



GIL BLAS COMICO

PRECIO: **5 cents.** GERENTE, **JOSE M. PRADO.** DIRECTOR, **FRANCISCO MONTES DE OCA.** RESPONSABLE, **FRANCISCO OSACAR.** PRECIO: **5 cents.**

Año I. Mexico, Lunes 4 de Noviembre de 1895. Núm. 26.

CONDICIONES DE SUBSCRIPCION

GIL BLAS diario: Por un mes:
 En México..... \$0.75
 En los Estados..... 0.90

GIL BLAS COMICO:
 En México..... 0.25
 En los Estados..... 0.30

GIL BLAS Y GIL BLAS COMICO:
 En México..... \$1.00
 En los Estados..... 1.20

NOTA.—Los pagos deben hacerse precisamente adelantados.

No se servirá ninguna subscripción para los Estados, si no se paga por trimestres adelantados **2 Pesos 70 Centavos PARA GIL BLAS, DIARIO; Y PARA GIL BLAS COMICO: 90 CENTAVOS.**

Por **UN AÑO ADELANTADO: 10 PESOS.**
 — 6 meses — 6 PESOS.
 Con derecho á ambas ediciones.

GIL BLAS es el único periódico en la República Mexicana, que no deja de publicarse ni un solo día del año pues los lunes publica su edición del semanario Cómico.

El gran rompecabezas.



ASUNTO DE ACTUALIDAD.

—Señor Cosío: la cuestión es: ¿en dónde puede estar el Sufragio Popular y su hija la Reección?.....

Por eso estoy de riguroso luto, convertido en estatua arredillada, ante el catafalco de oro y perlas y diamantes negros del Abad-rey.

La muerte lo fué borrando poco á poco del libro de las Mascotas, digo, de los vivientes.

¡Muerto, si hubieras corrido, No te hubieran alcanzado, Y te hubieran elegido Presidente, Abad mitrado!

Y hubieras nombrado Ministro de Gobernación y de Cultos al Señor Eduardo Velázquez, reformista reformado.

Peró el hombre propone y la Muerte interpone.

Llegaba ya á la silla Don Antonio: Allí lo hirió la muerte..... ¡Qué demonio!

La huesuda sigue haciendo su fúnebre cosecha de grandes cabezas guadalupanas.

Ya bajó á la cripta de la Colegiata, *antes* que los restos del Arzobispo Labastida, el cadáver del ex-comulgado Don José Joaquín Terrazas, fundador de la dinastía Guadalupeña.

La estatua del Arzobispo parece orar por él. El cadáver de Terrazas se hace el muerto, mira con el rabo del ojo la cara Luisocena de Labastida adorando á la Virgen, como la adoraba el astuto rey francés; mira las caras de Zumárraga y del Sr. Don Juan Diego, y dice al bajar á la cripta:

—No, no me causan pavor vuestros semblantes esquivos; jamás, ni muertos ni vivos, humillaréis mi valor.

Yo soy el coronador, como en mi Reino es notorio; si en alcázar de abalorio me apostáis venganza fiera, ¡andonlo, aquí los espera Don José Joaquín Terrazas! Todos se quedaron blancos y

fríos como el mármol, inmóviles como estatuas. El Ilustrísimo Reformista D. Eduardo Velázquez, mandó poner veinte gendarmes en la puerta de la cripta, pero el Sr. D. Juan Diego no volvió á su color.

—Y cómo se han aclarado las filas de los liberales! ¡Qué brochas han abierto en ellas la Calasterona y el Rey Mitrado!

Ya von ustedes: el reformista Romero Rubio murió en olor de santidad.

El General contra-intervencionista Manuel González Cosío, murió en Tomamatla. Descendió á los infiernos interoceánicos, y al tercer día resucitó en el Ministerio de Gobernación y de cultos. Está sentado en las leyes de Reforma, á la diestra de la Contemporización con Roma, y desde allí ha de venir á rezar en la Colegiata, como el immaculado Velázquez, ya verán us-

tedes. Pero ya no es mas que una alma en pena.

—*—

¿Quién volvió de la tumba temida? á decirnos si hay paz por allá? No han venido Aldazoro, ni Prida, Ni Barajas, ni Lino Nava.

El día de difuntos arden los cirios y arden los infiernos. Yo ardo en deseos de morirme nada más para darles el pésame á muchos muertos que no hacen ruido.... y son mayores sus penas.

A. PUNTADOR.

RECUERDOS DE LA SEMANA

Apenas nos quedan vagos recuerdos de una época floreciente para el arte dramático; época que alfonbraron con matizados búcaros, Peréa, Castro, Cejudo, Rojas, Bueno, Mata Ibarzával, Morales y otros muchos que fueron desapareciendo, á la par que la invasión híbrida vino posesionándose de nuestros escenarios, á semejanza de la ocupación de Europa por las salvajes pléyades del Norte.

El verso fué perdiéndose poco á poco. Tan solo como una noche de luto aparecen de cuando en cuando estrellas fulgurantes, se presentaban en nuestra escena una Ristori, un Civili, un Arjona, ó un Valero, que venían á recordarnos la belleza del arte.

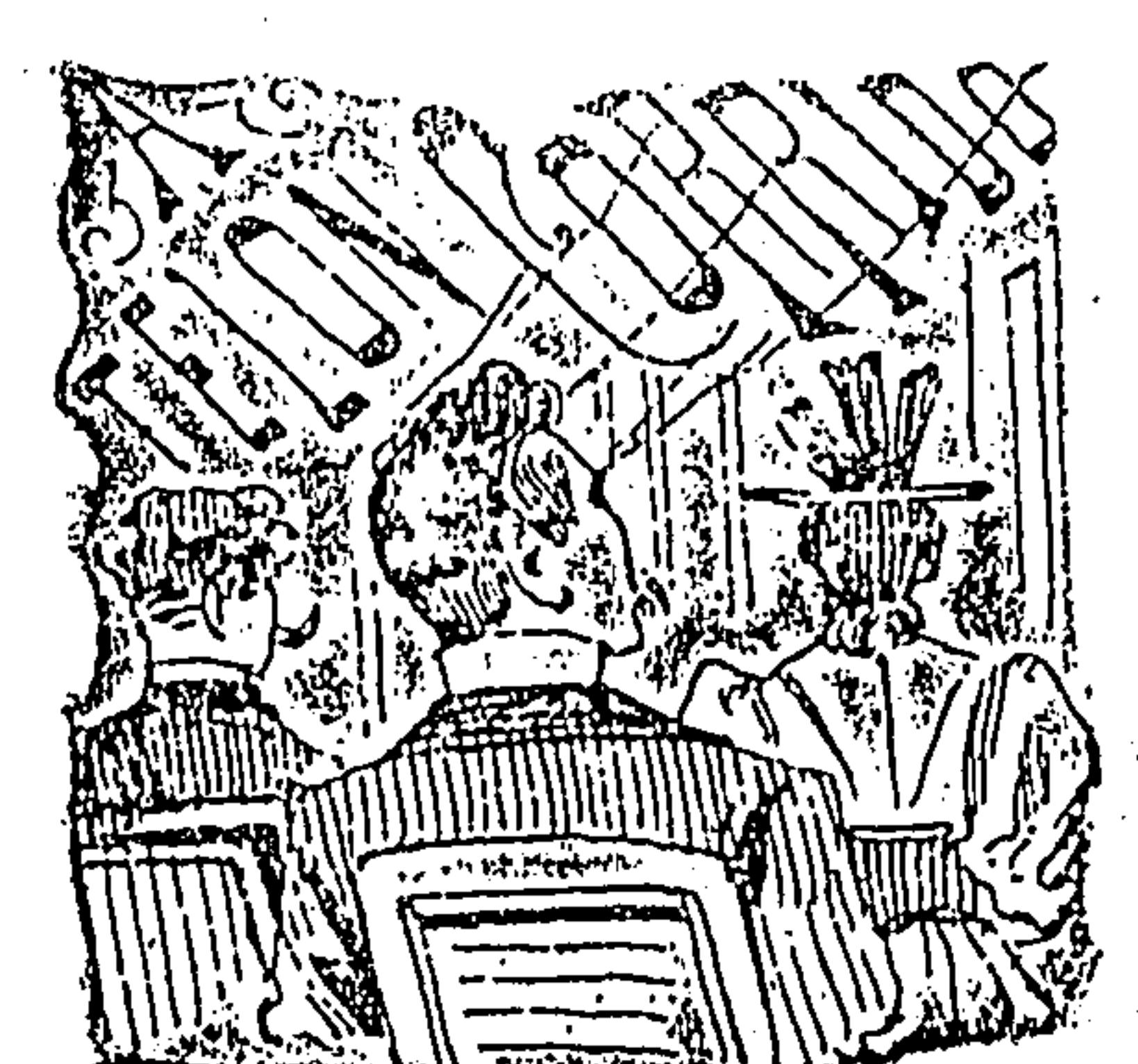
Mas no por esto debemos decir que el verso pereció por completo en nuestra patria, nó; en la capital halló un refugio en el modesto Teatro de Hidalgo, hoy convertido en elegante Coliseo, debido á los afanes de D. Albino Palacios. En Puebla también encontró, un asilo en el Teatro Principal, protegido por el infatigable Manuel Martínez, decano sin duda de los formadores mexicanos, y por último, vagaba por los Estados, de pueblo en pueblo á la sombra de compañías ambulantes, cual si huyera aturdido del *trompetazo limpio* y grito estridente. Tampoco fué olvidado el verso por las personas de buen gusto: el malogrado Carlos Escudero organizó la Sociedad *Alianza*, cuyo grupo dramático dió representaciones con un éxito brillantísimo; la Netzahualcoyotl no fué menos feliz al poner en escena obras de reconocido mérito, y posteriormente el "Liceo Morelos" ha dado pruebas de su constancia durante diez años, siendo el primero en prestar sus servicios, siempre que se trata de auxiliar á los necesitados.

Y así pasamos los años, apurando esa especie de dosimetría que ni contiene las sublimes notas de Rossini, ni la rima encantadora de Calderón, hasta que poco á poco vislumbramos una reacción natural en el arte hermosísimo que tanto ennoblecio en España el inmortal Lope de Rueda.

Esa reacción se ha acentado más en la actualidad, puesto que vemos nada menos que tres teatros servidos por cuadros de verso.

El juicio que nos hemos formado acerca del personal que forman esos cuadros; las obras que han elegido en la presente semana para su representación, el éxito que haya tenido pecuniario y artísticamente, y la protección que merecen de parte del público, será materia de que tratemos en nuestra próxima revista.

S. S. M.



—¡Con que también los reyes mueren!

Así decía Bosuet ante el cadáver regio y rígido del gran rey.

Y así digo yo al saber que ha muerto el gran Abad, que cuando menos era rey de la Colegiata, patrón de los canónigos, Director del Arzobispado de México, reformador del culto religioso, dictador del México católico y político, *sobriño* ya no del cura sino del Arzobispo, y finalmente, domador de ese fiero león reformista llamado *El Combate*, en la persona de su Director Don Eduardo Velázquez, actual Jefe de los suaves pontificios del Vaticano del Topoyac.

¡Tal es la vida! ¡El Ilustrísimo Plancarte ha muerto! ¡Cómo lloran los obispos extranjeros! ¡Y sobre todo, los descendientes de Juan Diego!

El Señor Eduardo Velázquez está inconsolable, asijidísimo. Tal vez lo cueste la vida la muerte de su compadre, de aquel grande y buen amigo que sostenía con él tan tierna y patética correspondencia opistolar, echándose flores divinas uno al otro, como las pollas en el Combate de Flores.....

REVISANDO UN DRAMA.

Y luego dicen los pocos versados en achaque de caballerías, que todo lo que escriben los poetas son mentiras: que es imposible que sus argumentos de comedias pasen en la vida real.

Pues para probar lo contrario, voy a relatarles lo que me pasó ayer, siendo el más perfecto simulacro de lo que acontece en el gracioso sainete de Bretón de los Herreros, "El Poeta y la Beneficiada."

Iba tranquilo por la calle un día contemplando lo azul del firmamento.

Cuando á distancia de media cuadra, vi á una figura con los brazos abiertos, que se me fué acercando y acercando hasta que se me echó encima con tal efusión y me estrechó con tal pujanza, que sentí los primeros síntomas de un ataque cerebral y el corazón que se me pegaba á la campanilla.

—¿Cómo te va, hermano, me dijo, qué años hace que no te veo?

Y á cada frase que decía, me levantaba media vara del suelo.

Yo no podía contestarle porque me faltaba la respiración...

Por fin logré librarme de aquellas garras y entonces pude ver á mi hombre.

Moreno, de mal talante, sin elegancia ni aliño, con la estupidez de un niño y el aliento de elefante.

—¿Qué no me conoces? prosiguió mi amigo inesperado. ¿No te acuerdas que fuimos condiscipulos en la escuela? Por más señas que á ti te llamaban el vate y á mí el murciélago; y que por haberte pintado la cabeza de rojo con un guijarro, te sacó tu papá?

Entonces reconcentré mis recuerdos y convine en lo que decía aquel participio de ave y de roedor.

—Pues bien, continuó éste, sabiendo que estabas en México, te he buscado por todas partes. Figúrate que me vi en el compromiso de escribir un drama para una sociedad de aficionados y que quieren que esta noche se haga el primer ensayo; pero deseo que antes lo veas tú, lo estudies y le hagas las correcciones convenientes.

Como una estatua de sal de amoníaco me quedé al oír la receta; sin embargo, tenía que contestar algo, y así le dije:

—Mira, Telésforo, en estos momentos no es fácil; pero llévame tu obra mañana á la oficina y la leeré.

—Imposible, me contestó, estoy comprometido á que se ensaye esta noche y se ensayará; y lo que es tú no me dices que no, porque para estas cosas deben ser los amigos; mi casa está muy cerca.

Y diciendo y haciendo me tomé del brazo y me condujo á su morada, introduciéndome en una pequeña salita, donde me hizo sentar y desapareció.

Tres segundos después volvió, trayendo debajo del brazo un tomo poco más grande que el Diccionario de la lengua castellana corregido y aumentado por una sociedad de literatos; esa sociedad que nos colgó el milagrillo de que en México nos comíamos los huesos de ahucate.

Cuando yo vi aquel acopio de papel encuadrado, le dije al dramaturgo:

—No te molestes, chico; aunque poco instruido, raras veces acostumbro consultar el Diccionario.

—No, hermano, replicóme con la mayor naturalidad, si éste es el drama.

—Jesús me ampare, dije yo de palabra para adentro.

—Ya tú sabes que los preceptos exigen para el drama que el pensamiento sea elevado, que haya unidad en la acción y que ésta sea completa y perfecta, desenlazándose con un acontecimiento tan natural como inesperado. Y considera, hermano, que el argumento que eleji encierra todo el Antiguo y Nuevo Testamento, comenzando por la caída del primer hombre y terminando con su redención en el Gólgota.

—Santa Bárbara! exclamé. ¿Dónde están tus rayos, cielo, que no me consumen ahora?

—Como tú comprenderás, mi querido hermano, la idea no puede ser más elevada ni el desenlace más inesperado; porque como con franqueza: ¿Tú hubieras sido capaz de mandar crucificar á Jesucristo?

—No, hombre, qué estupidez! me apresuré á decirlo.

—Pues como tú ninguna persona censata de aquél tiempo lo hubiera hecho. Ya verás si el desenlace es inesperado.

Por esta causa he tonido que poner diez y siete cuadros.

Pero además, comprendiendo que los actores son muy brutos, he puesto á cada palabra una explicación de cómo han de ponerlos ojos al decirlo, cuál ha de ser la posición de las manos, de los pies, de la cabeza, etcétera, y por eso la obra sacó el volumen que tú ves.

Con que vamos al grano: El primer acto representa el Paraíso terrenal. Aparece una pastora comiéndose á un corderillo, y cuando ha terminado de engullirlo, se presenta un ángel, que después desempeña el papel de exterminador; pero que en aquellos instantes es el cronista de los acontecimientos, y como tal, toma un lápiz-tinta y escribe:

Y cogió Dios barro prieto, lo remojó con saliva, le puso una ánima viva y así salió del aprieto.

—Esto es versificar, hermano, ó dime si no?

Yo no pude contestar una sola palabra, porque estaba asombrado... y sigo lo mismo, aunque con la esperanza de que en el próximo número pueda continuar este revisión.

S. S. M.



NOVIEMBRE.

DIA 3. Los innumerables mártires del juego que no es delito, cuyas huellas va á seguir Manuel González Cosío.

DIA 4. San Carlotes Diez Gutiérrez, virrey del hambre y la sed, patrón de los banquetes y comediante del rey.

DIA 5. San Martín González, príncipe de la oaxaqueña gente, que el trono de Tuxtepec heredará el siglo veinte.

DIA 6. San Leonardo Márquez, León que viene á saltar el aro en el circo liberal, de Zuloaga acompañado.

DIA 7. San Ernesto Pugibet, el que anda en todas las bocas, y corre por los bolsillos que son para él Mascotas.

DIA 8. Hoy, San Victoriano Agüeros, santo que no pierde el tiempo en hacer muchos milagros mas que este: "el tiempo es dinero."

DIA 9. Hoy, San Teodoro Dehesa, el virrey de Veracruz que hace la reproducción de los pejes del albur.

DIA 10. San Andrés Basurto, edil y regidor de la Limpia, por lo cual se va á quedar limpio como su camisa.

ONOMÁSTICO.

..... Y CAYAN.

Sólo los dos en el bosque Al preguntarte si me amas, Se confunden á mi voz Los suspiros de las auras, El ruido de la hoja seca Y el murmullo que levantan En su vuelo las palomas, Y en su corriente, las aguas; Y cuando tú me respondes Con débil voz: que si me amas, La hoja seca, las palomas, Las corrientes y las auras A quienes confías á solas Los secretos de tu alma, Entornecidas y trémulas, Te escuchan, tiemblan... y callan.

LUIS F. VERA.

Cuentan de un edil, que un día tan arbitrario se hallaba, que emulación encontraba tan solo en su tiranía. Casfos que dan á la vía una ley los suprimió. Mas el público miró que á la calle; con abuso de su éasa un casfo puso, contra la ley que aprobó.



LA GRAN ESCENA.

¡Don Juan Dueñas, yo imploro de tu hidalgo corazón: dame una colocación, porque me ganó Aldasoro en el Congreso el sillón.



EN EL TEATRO.

—De mármol parece Inés, y en cuerpo y alma aún existe, y yo la contemplo triste haciendo el oso á sus pies. De mis lentes á través contemplo su imagen dura; y hoy que por la baratura vengo aquí á ver el "D. Juan," mírame sin Mac-Farland, y dame abrigo, criatura.

Un Artículo de BUEN HUNOR.

LOS HOMBRES FUNEBRES.

(DE LOS QUE TANTO ABUNDAN EN MEXICO.)

Hay hombres de tal disposición á la alegría, que se pasan la vida riendo.

Hay otros que tan á su gusto encuentran la tristeza, que no sólo no se han reído jamás, sino que ignoran en lo absoluto los placeres de esa convulsión nerviosa llamada risa.

Unos y otros son dignos de vituperio, y á unos y otros pienso sacar á la pública vergüenza, demostrando á las gentes que en muchas ocasiones, así la risa como la pesadumbre, pueden ser afectación, estudio ó hipocresía.

Salgan hoy á luz los tristes y dejemos para otro día los alegres.

Ustedes habrán tenido ocasión de ver en reuniones de sociedad, en paseos y en espectáculos públicos, muchos hombres del género triste.

Si en una tertulia se cuenta un chascarrillo ingenioso, por más recargado de sal y sandunga que se halle, ya pueden ustedes estar seguros de que el hombre triste cambia en un ápice su expresión.

Por el contrario, al ver la carjada general con que el chiste se recibe, aumenta su gravedad, arruga el entrecejo, abre los ojos desmesuradamente y mira á los circunstantes con descaro, como diciendo: "¿Pero están ustedes locos?" ¿Dónde se ríen ustedes?"

El hombre triste va pocas veces obscuro.

al teatro, porque le cargan los templos erigidos al regocijo; pero va alguna que otra vez, porque se lo aconsejan los amigos, porque se lo recetan los médicos, ó porque ellos mismos, para dar más esplendor á su tristeza, dicen que van á ver si consiguen matar el tedio.

Y lo consiguen? No, señor, porque entonces se habría acabado su misión en este mundo.

Ellos han visto hacer á López del Castillo Los polvos de la madre Celestina; han visto representar á Julio Peré en El Chaleco blanco; han visto cien veces á Cires Sánchez en la Mascota manoseada...

Y nunca se han reído!

Han visto á los hermanos Detrello, á Banack, á Bell, al incansable Bell... y por más payasadas que delante de ellos han hecho...

Nota. Yo sorprendí una noche á un hombre triste cubriéndose la cara con el sombrero para ocultar la risa que ya no podía contener.

No le dije nada, porque nada me parece más vituperable que la ocultación de la risa.

Hay que advertir que en estos hombres, la tristeza ha llegado á convertirse en hábito, porque ha llegado á ser para ellos un negocio.

De muchachos jugaron al peón y al escondite, y se regocijaron leyendo la Vida de Cavaseno.

Pero el día en que tomaron posesión del raciocinio (es decir, de lo que las gentes llaman raciocinio, pues muchas veces el día en que parece que se va á adquirir es el día que se pierde), creyeron que el hombre serio es el que obtiene más simpatías; y queriendo ponerse serios, se pusieron tristes.

Adoptaron para la ropa el color obscuro.

Se abrocharon la levita hasta la garganta.

Consintieron que el polvo se apoderara de la ropa.

Ensayaron ante el espejo una mirada sombría y un entrecejo medio arrugado.

Se acostumbraron á dejar la cabeza en la palma de la mano.

Y se dieron al mundo hechos unos responsables de La Funeraria.

Un suspiro de cuando en cuando, un ¡ay! funebre á cada hora, gran impasibilidad ante todo suceso... y ¡á vivir!

¡Y vivan! ¡Ya lo creo que vivan!

Porque hay que convenir en que la generalidad de las gentes son esclavas de la apariencia, y creen que un hombre formal lo es todo: aquel á quien jamás se vió reír.

No hay para qué decir que los hombres tristes encuentran amigos con gran facilidad.

Ese mismo sentimiento de simpatía que en sí lleva la desgracia, les rodea de afectos.

Y á los dos días de conocer á un hombre triste, ya se atreve cualquiera á preguntarle:

—¿Está usted malo?

—No, Señor.

—Le ha ocurrido á usted alguna desgracia?

—No, Señor.

—¿Cómo le veo á usted siempre tan taciturno!

—¡Es carácter!

—¡Embusteros! ¡Hipócritas! El carácter será duro, sencillo, reservado, afectuoso, expansivo, pero funebre no puede serlo sino transitoriamente.

Si yo pudiera dar de cachetes á todos los que se dejan seducir por los hombres funebres!

Pero nó, que entonces tendría que arremeter con algunos de mis lectores, á quienes quiero como á las niñas de mis ojos.

Sin embargo, si yo tuviera con ustedes confianza, les preguntaría: ¿No es verdad que acostumbran ustedes á llamar calavera al hombre que no se cuida del traje, que se ríe con facilidad, y que no se está un momento quieto?

¿No es cierto que llaman ustedes hombre formal al que se mueve poco, al que mira con ojos apagados, al que jamás contrajo sus labios para sonreír?

¡Vamos! ¡díganme ustedes la verdad!

Y... ¡otra preguntita!

Si una persona se acerca á ustedes para pedirles un duro prestado, ¿no es cierto que si el pedigueño es de carácter jovial le niegan ustedes con facilidad el duro, y si es hombre triste echan ustedes mano al bolsillo desde luego, exclamando: "¡No faltaba más!"

¡La verdad! ¡No quiero sino que me digan la verdad!

Hay otros hombres que sin llegar á ser tristes, no se les vió jamás sonreír.

Estos son, por lo regular, los que se visten por sastres que hacen pagar caro su trabajo. Y no se rien, porque opinan que las carcajadas descomponen el traje y estropean la ropa.

Quedan excluidos. También lo quedan los llamados pesimistas.

Al fin y al cabo pertenecen á una escuela, profesan una religión, y no estaría bien que el que todas las respeta, arremetiera con una determinada.

En resumen: El hombre triste es un sér que vive en la sociedad, explotándola con su afectada tristeza.

Yo le creo digno del desprecio de las gentes, porque al tiempo que hemos llegado, todo puede y debe ser explotable, menos la hipocresía.

Quedan ustedes avisados: hagan ahora lo que bien les parezca.

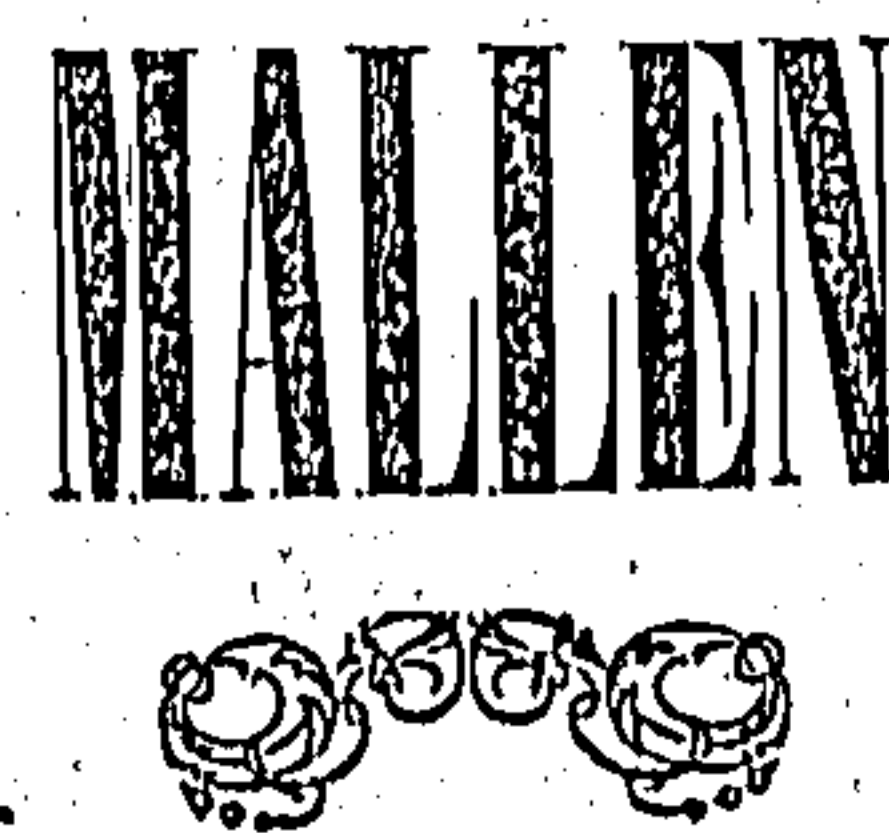
LA CORONACION DE LA VIRGEN.

GRAN CERERIA.

Situada en la esquina de la Estampa de Balvanera y calle de la Merced.

La casa que vende muy bueno y barato.—Su crédito está asegurado desde el momento en que los sacerdotes emplean en el culto la cera de La Coronación de la Virgen.—En ventas por mayor, grandes ventajas para el comprador.—Hay que visitar este establecimiento, que es el más elegante de la Capital y el que expende loza fina y corriente y otros efectos, á precios baratísimos.—Dirigirse á CONTRERAS Y CIA.

TOME USTED LAS PILDORAS MALLÉN PURGACIONADAS VOMI-PURGANTES DE



Mejorables para los desarreglos Gastro-Intestinales.

EN USO DESDE EL AÑO 1850.

Buenas en todos los climas y en todas las estaciones.

DEPOSITO GENERAL:

Droguería de la Profesa de Julio Labada, Sucu. y Comp.—México.

Precio de la cajita..... 25 cs.



UN JACOBINO DE MUCETA!

Cuentan que hay un Prefecto por la Villa,
Jacobino *pur sang*, más tonsurado,
Que con una muceta se ha tapado,
Al uso episcopal, la coronilla.
Este Centauro dobla la rodilla
Ante Juan Diego y el Abad mitrado,
Y de los monseñores come al lado,
Y al beber por León XIII, maravilla.
Luego reza el *Bendito* en *latinorum*
Y muestra de humildad ser un prodigio
Besando pastorales muy ufano.
Y al salir del *Refugium Reformorum*,
Encima á la muceta un gorro frigio,
Al uso *liberal tuxtepecano*.

PINTAMONAS.

Guadalupe Hidalgo, Octubre 12 de 1895.

HISTORIA DE UN AMOR.

UNA BODA.

I.

El cielo llovía nieve sobre Varsovia, en triste noche. Parecía tener un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro, reinaba allí: frío, silencio y soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapiña que se lanzaban en aquella huaca. Y sin embargo de tanta desolación, brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que dentro de las junturas de los sepulcros brotan. Veíase en espaciosos salones una joven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercibida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba veinte años. Largos rizos rubios caían como rayos de luz sobre sus espaldas. Brillaban como un cielo sereno sus azules ojos, como tejidos de melancólica felicidad. Al través de su tez, veíase circular su sangre. Era tan apuesta, tan alta y tan elegante, que bien podía aparecer, por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguileña, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su majestuoso continente, la estatua que representaba el genio de su patria, que representaba á Polonia.

Yo tengo para mí que esos pueblos esclavos desolados, suelen dar en el tormento, hermosas hijas al mundo, nacidas de las más sublimes inspiraciones, de las inspiraciones de dolor. ¿No os acordáis de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tafían sus arpas bajo los sauces de Babilonia, que confundían sus lágrimas con las aguas del extranjero río, y que desarmaban con su hermosura á los perseguidores de su pueblo?

II.

La joven dejó su corona de azahar después de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió á una ventana como para mirar si alguno que esporada venía ya. En aquel momento vio pasar entre las ráfagas del viento, entre los romolinos de la nieve, un pelotón de cosacos que juraban y maldocaban de Polonia. Retiróse la joven horrorizada, y maquinalmente se sentó al piano. Dejó desesperrada caer la cabeza sobre el pecho y recorrió con sus dedos las teclas. El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el lloro de toda una generación y agonía de todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante, que pronunció con horror estas palabras: ¿Qué haces? ¿No sabes que esa melodía, ese cántico de nuestros padres puede costarnos la vida?

—Es verdad, abuelo, repuso la

joven; es verdad, no tenemos patria.

—Yo creo que sí, dijo el anciano, yo creo que este pueblo, apedreado ayer como Lázaro, aún tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios, dijo el anciano.

—¿Y cuándo nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio.

—¿Aún más mártires? exclamó la joven con acento desgarrador.

Dos gruesas lágrimas se extendieron por su rostro, como dos amargos ríos de dolores.

El anciano bajó la voz y dijo:

Aún tenemos esperanzas, si pensamos solo en guerra? ¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué engendrar cuando engendras un esclavo? Maldito el corazón que á su amor egoísta sacrifica el amor á la patria; maldito el seno que engendra hijos para que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en un sudario. Su cuna es un sepulcro. ¿Qué será su lecho nupcial?

Y desapareció el anciano.

III.

Después de oír estas palabras, quedóse María como muda y pasmada. Sin embargo, á los pocos minutos se recobró un tanto y se dirigió á un cuadro de la Virgen que en el testero del salón brillaba.

—Madre mía, dijo, doblando las rodillas; madre mía, óyeme. El navegante, cuando las nubes borran las estrellas, cuando el viento levanta las olas, cuando el huracán ruje, te invoca y te oyes, y el mar se duerme como un niño, el huracán se convierte en brisa y las velas se rizan como las alas de un ave, y el barco llegará al puerto. ¿Por qué, por qué no has de socorrer á un pueblo que se ahoga en un mar de sangre? Nuestras casas son panteones, nuestros lechos sepulcros; los altares de sus iglesias pesobres de los caballos tártaros; tus hijos en su furor despojados.

Este pueblo se hunde, se sumerge en un mar de hiel; y cuando le falta la voz, levanta á ti en demanda de auxilios sus manos cárdenas y ensangrentadas.

Ya hemos sufrido la crucifixión. Ya hemos dormido largamente el sueño de la muerte al pie de nuestro calvario. ¿No ha de llegar la hora de nuestra resurrección para este Cristo de los pueblos?

La oración fué interrumpida por la presencia de un joven, que á pesar de traer su gorra de pieles y su capotón cubierto de nieve, sudaba.

Es imposible que pudiera haber en toda Polonia una pareja más hermosa.

Los dos jóvenes, los dos rubios, los dos altos, los dos de azules ojos, de blanca tez, los dos parecidos, con la diferencia de que él tenía toda la fuerza, toda la austeridad hermosura del varón, y ella toda la gracia, toda la delicadeza, toda la hermosura de lo que llama Goethe el ideal femenino.

Juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas. Reinó por al-

gunos instantes ese silencio infinito que ninguna frase humana podrá expresar, ese silencio religioso que ha sido siempre la sublime cloacencia del amor. Si aquel éxtasis se hubiera prolongado en toda la dilación de los tiempos, sería la viciaventuranza celeste.

Esa electricidad de dos miradas que se juntan en un deseo; ese choque de dos almas que se confunden con una idea; esa armonía de dos corazones que laten unísonos; ese aroma de dos suspiros que se comprenden; esa unión de dos vidas indisolublemente ligadas con el alma y el cuerpo, como el ojo y la retina, como el pecho y la respiración, ¡ah! ESO ES EL AMOR.

¿Por qué decirlo?

El amor es siempre egoísta, siempre: el egoísmo, el egoísmo sublime de la juventud, la concentración de la vida en sí misma, como para formar fuerza y dilatarse, y extenderse en nuevos séres.

Como dijo el más sublime de los poetas modernos (Victor Hugo), el amor es el egoísmo de dos. Para él, no hay en sus instantes de arrobamiento, ni patria ni humanidad, no hay mas que él mismo, toda la tierra es el espacio que el sér amado habita, y toda la humanidad está en el sér amado comprendida.

Y hé aquí por qué María lo olvidó todo en aquel momento, las palabras del anciano, la tristeza de su corazón, la patria desolada, los aullidos de los cosacos, su oración, sus lágrimas, no veía la tierra desde el cielo de su amor, compendiado en los azules ojos de su amante, donde se había reconcentrado toda su alma.

(Concluirá.)

LOS AMIGOS.

La amistad bien entendida es uno de los sentimientos más nobles que engrandecen á la humanidad.

Ne sé quien, pero alguien ha dicho, que cuando se encontraba con un amigo "no estaba sólo ni eran dos."

Esta frase, por sí sola, forma la apología de la amistad.

Pero hay amigos de amigos. La amistad, como la moneda, suele ser falsa y algunas veces contrahecha.

Muchos hay que parecen onzas de oro, pero apenas se les raspa un poco, lucen el cobre.

Hay también entre las amistades, amistades realmente tales y amistades de paseo, de oficina, de café, etc., etc. . . . en una palabra, amistades sociales.

La amistad social es la más frecuente entre todas.

Existe alrededor de vd. un número más ó menos considerable de amigos, que unos los formó en su niñez, en las bancas de las escuelas primarias y preparatorias después, otros en las aulas profesionales, ó en el mostrador de la misma tienda, ó escribiendo en la misma oficina, ó de vecino de la misma habitación ó de visita cotidiana en la casa á que vd. concurría, y frecuentemente en el tren en el que se hace un largo viaje, etc., etc., y al cabo de algunos años cuando el hombre llega á la vida práctica, trae indefectiblemente tras de sí un caudal de amigos, de entre los cuales hay muchos que mal inter-

pretan los oficios que de la amistad pueden pedirse.

Con mucha frecuencia se oye el diálogo siguiente ó parecido.

—¿Son tus amigos el Jefe Político y el Juez?

—Sí.

—Pues hazme favor de hablarles, para que saque de la detención á Juan, á quien llevaron ayer los gendarmes por haberle dado una paliza á Pedro.

—¿Pero cómo voy á hablarles á amigos míos en el sentido de que falten al cumplimiento de sus obligaciones, y obligaciones tan delicadas como esa?

—¿Pues para qué sirve entonces la amistad. . . . ?

Y efectivamente, tenemos el vicio de creer que esa amistad sirve para muchas cosas.

Cuando á un amigo lo hacen recaudador de rentas, tenemos la esperanza de no pagar la contribución, porque un amigo es incapaz de cobrarnos.

Si el Presidente del Ayuntamiento es el amigo, nos creemos falsamente autorizados á quebrantar con impunidad todas las disposiciones municipales del lugar.

Si es el jefe de la oficina, pensamos poder llegar tarde al cumplimiento de las obligaciones ó no llegar, quepara el caso es lo mismo.

Si el abogado, lo hallamos obligado siempre á hacer un *chachahuate* en favor nuestro; y si el médico, á certificar ante la ley, que adolecemos de terribles enfermedades, cuando de ese certificado podemos sacar ventaja alguna.

Si el comerciante, se nos ocurre que sus efectos están á nuestra disposición al precio del costo, cuando nó, sin el pago respectivo.

Si el Magistrado, á fallar torciendo las disposiciones de derecho.

Si el rico, á prestarnos más dinero del que podemos pagar.

Y si el gendarme, á no aprehendernos, aunque tenga orden judicial para ello; y así sucesivamente, á cada uno en su género estamos dispuestos á pedirles algo que se opone á la justicia, á la razón ó al decoro.

Y el amigo que es el primero que debía llegar á nuestro lado en los momentos de ir á dar un mal paso para evitarlo con su buen consejo, es el primero que llega á lo contrario.

La amistad debe estar basada en la estimación que nos inspire una persona, y la estimación está en razón directa con su manera de obrar; y no puede inspirárnosla quien falta al cumplimiento de sus obligaciones, muchas veces sagradas.

Por fortuna, aunque como una excepción, *rara avis*, existen, amigos que son para nuestra conciencia poderosos factores de honradez; y en cuanto á los otros, es preferible decir en contraposición con lo que dijo, no se quien, pero que dijo alguien: *estoy solo y somos dos*.

KERABAN.

—Caballero, ¿usted ha tomado lentejas del tamaño de una patena?

—No, señor, respondió sorprendido el interlocutor, ni aún las he visto.

—Con razón, si no las hay.

S. S. M.

LA FRATERNAL.

COMPANIA DE SEGUROS DE VIDA Y ACCIDENTES.

Sociedad Anónima.

Expide pólizas ordinarias de VIDA ó de plan ilimitado. Capitalizadas, Dotales de niños, de Accidentes, de Viajes marítimos ó por ferrocarril y Económicas.

La amplitud de su sistema y la liberalidad de sus condiciones, ponen en aptitud á cualquier persona de asegurarse en LA FRATERNAL.

No tiene rival por la baratura de sus planes, y garantiza sus obligaciones con el aumento creciente de su capital y con los depósitos efectuados conforme á la ley reglamentaria de seguros.

OFICINA PRINCIPAL: SAN FELIPE NERI NÚM. 7.

MEXICO.

APARTADO POSTAL: 750.

PRESIDENTE,

DR. IGNACIO POMBO.

DIRECTOR GENERAL,

ENRIQUE ARAGÓN.

DIRECTOR MÉDICO,

DR. EDUARDO LICEAGA.

MISCELANEA.

AVISO INTERESANTE.

Una señorita de sesenta años de edad, de un ojo baldada, y del otro no muy buena, que tiene una casita de adobe en la calle de la Estrella, que reditúa cinco pesos al mes, debiendo seis de contribuciones, desea contraer matrimonio con un joven que no sea muy durito, que cuente con un presupuesto seguro, y que además, sea buen mocito.

Con que, si alguno de ustedes quiere, puede dirigirse al Panteón de la Piedad, donde darán más informes.

RECETAS EXCELENTES.

Sopa de fideos.

Tómense unos gajos de la pulpa del magüey, ó sea la parte gruesa y blanca de la penca; subdivídanse en porciones, dándoles el grueso y longitud que se quiera; póngase á freír en alcohol puro; agréguesele un poco de azafrán y resultará una sopa, que si el que la tome no reventará, poco le ha de faltar.

Polvos para hermohear el cutis.

Tómese un trozo de cal viva; apáguese con vino de borgoña, támicese después en un ayate grueso; tóme una brocha de albañil y aplíquese á la cara. Un minuto después se presenta una comeson endemoniada, especialmente en las mejillas, las que á fuerza de rasquidos adquieren un color más purpúreo que el de la rosa.

Beñón para el calzado.

Mézclese á un cuartillo de aceite de lámpara, seis centavos de humo de ocote, agréguesele medio cuartillo de miel de furos, agítese muy bien el traste en que se haga, úntese este compuesto en los botines y quedarán ustedes lucidos.

Para curar la embriaguez.

Viértase la hiel de un toro en dos cucharadas de extracto de cuacia, agréguesele el sumo de dos limones y una cucharada grande de sal marina, y después de mezclarse bien, hágase que el enfermo tome toda la cantidad, y si le queda algo en el estómago, que me emplumen.

Infalible contra los mosquitos.

Todo el mundo sabe que la floreciente colonia de Guerrero estaría doblemente poblada, si no fuera por esa plaga insoportable de los mosquitos, los que, apenas se apaga la luz, comienzan á dar tanta molestia con sus alitas y su trompa, que verdaderamente desesperan.

Pues bien, para evitarse todo esto, basta darse un baño en la cara con una solución espesa de chapopote; seguros de que al día siguiente no los reconocerá ni la venerable autora de sus días.

No estará por demás rellenarse perfectamente los oídos con cera de campeche, para no escuchar ni aún el sumbido de dichos animalitos, que por otra parte son muy pacíficos.

Para las flores.

¡Oh! las flores. . . .

¿Qué humano sér no se deleita con las flores?

Unas veces admiramos los pétalos balsámicos de la nacarada rosa; otras, contemplamos á la violeta virginal que derrama sus perfumes desde el hogar modesto que le forman los zarzales; y otras, en fin, nos sorprendemos con el conjunto de la misteriosa pasionaria.

¡Qué hermosas son las flores!

Con razón desde la potente citara de Homero, hasta la que pulsa el humilde trobador de aldea, se han servido de las flores para formar el símil más hermoso de esa mitad divina de la especie humana.

Pero menos prólogo y más receta.

Si sois, mis bellas lectoras, tan ingratas, cuanto no lo desco, mezclad á la tierra de vuestras macetas todas las sales de mercurio que pudiéreis obtener; las plantas y las flores comenzarán por entristecerse, poco tiempo después se irán secando, y al último, no quedarán más que los garrotitos.

Acabo de hacer testamento—de la Enrique Heine á su amigo Weill. —He legado toda mi hacienda á mi mujer, pero con la condición de que se vuelva á casar en seguida. De este modo existirá, á lo menos, un hombre que sentirá todos los días mi muerte.



SR. JOSE FERREL,

Director de EL DEMÓCRATA, preso en Belén por acusación de los periodistas Vicente García Torres y Angel Pola.

ALGO EN SERIO PARA EL PUEBLO.

A vosotros los que, ocupados constantemente en procurar el sustento de vuestras familias, no podéis dedicaros a serios estudios sobre nuestros acontecimientos políticos y sociales; á vosotros, hijos de la benemérita clase obrera, consagro estos pequeños artículos, que en unos cuantos minutos os dirán mucho de lo que acaso ignoráis.

Porque, en efecto, si ya en las tribunas, ya en las proclamas políticas ó en otra forma, habéis oído las palabras de «Patria», «Constitución», «Derechos del Hombre», etc., cuántos de vosotros no habéis leído jamás ese Código político, objeto de tanto ataque y de tanta defensa, y bajo cuya égida se rigen por fin los destinos de nuestra patria?

Para llenar el objeto que me propongo, y para vuestra mejor comprensión, es indispensable que, aun cuando sea en síntesis, esto es, en muy pocas palabras, os relate la historia de nuestra Constitución Federal, y de los sacrificios que ha costado su sosten.

Derrocada la dictadura del General D. Antonio López de Santa-Anna por el ejército sostenedor del Plan de Ayutla, aquél ocupó la capital á mediados de Septiembre de 1855; se procedió á la reunión del Congreso Constituyente, el que, después de acaloradas discusiones, terminó sus trabajos, firmando la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el día 5 de Febrero de 1857.

Pero muy pocos días después de este acontecimiento, se levantaron en armas los que no estaban conformes con los principios fundamentales de la Constitución, y comenzó esa guerra desastrosa llamada «Guerra de Tres Años», en la que del 12 de Marzo de 1857 al 22 de Diciembre de 1860, se dieron cincuenta y tantas batallas sangrientas, quedando fuera de combate más de veinticinco mil hombres.

El día 1º de Enero de 1861, hizo su entrada en México el ejército liberal, verificándolo poco después el Sr. Juárez, con su carácter de Presidente Constitucional de la República, por ministerio de la ley.

El Gobierno se reorganizó, comenzando sus labores el primer Congreso Constitucional.

Mas no tardó mucho en iniciarse la guerra de Intervención que, como sabéis, comenzó en las cumbres de Acultzingo, y terminó en el Cerro de las Campanas.

Restablecida la República, no ha cesado hasta la fecha el imperio de la Constitución de 1857, á pesar de no haber faltado contiendas políticas.

Ahora bien: antes de hacerlos una explicación de nuestros textos fundamentales, es preciso daros una definición de lo que significa la palabra «Constitución»;

pero no una definición científica, porque entonces no lograría mi objeto, sino que más bien usaré de una comparación para ser más explícito.

Supongo que habéis observado que siempre que se forma una sociedad, ya sea de socorros mutuos, ya literaria ó artística, uno de sus primeros pasos es la formación de su reglamento, que es la ley absoluta para la sociedad, porque él establece no sólo el orden de los trabajos, objeto de aquella, sino que marca los derechos y obligaciones de los asociados.

Pues bien; esto que pasa con una agrupación de personas, acontece con una nación, cuando llega el caso. El pueblo se reúne por medio de sus representantes debidamente autorizados, y forma el reglamento fundamental á que tienen que sujetarse tanto los gobernantes como los gobernados.

A esto se le da el nombre de Constitución Política; en ella debe expresarse la forma de gobierno aceptada por el pueblo, los poderes en que ha de dividirse el Gobierno, las prerrogativas y obligaciones de los ciudadanos, y los derechos que se le reconocen al hombre; y hablamos de reconocer y no de otorgar, porque tales derechos nacen con la criatura, se los ha otorgado la naturaleza; así es que los códigos políticos no hacen mas que reconocerlos, ampliándolos ó restringiéndolos, según el grado de cultura á que está el pueblo que los reconoce.

Bajo estos antecedentes, continuaremos este trabajo en nuestros números siguientes.

S. S. M.

CHARADAS.

AL SEÑOR AURELIO ABURTO.

Mi primera y mi segunda
Dan producto vegetal,
Y mi segunda y tercera
La tiene todo animal.

Si suprimes de una cuatro
La última letra, tendrás
Un objeto transparente
Que en todas partes verás.

Una nota musical
En la tercera hallarás,
Y alimento indispensable
En la cuarta encontrarás.

Si trataran al obrero
Como es costumbre en total,
No sufriera contratiempos
Para ganar su sual.

TRINIDAD CUÉLLAR

SOLUCIONES á las Charadas publicadas en el número 25 de «GIL BLAS COMICO»

A la número, 1 del Sr. Trinidad Cuéllar: *Camposanto*.
Al número 2, del mismo: *Tabaco*.

RAFAEL SOLÓRZANO.

LOS CUATRO SENOS O LUGARES DE LAS ANIMAS.

El Limbo

Este, ¡oh piadoso lector! es el primero de los cuatro senos ó lugares de las ánimas.

En él están los inocentes, los que no probaron el *agua bendita*, como por ejemplo Larita, el Capitán Barreiro, D. Rozendo y otros muchos que no hacían con el agua mas que lo que hizo Pilatos: lavarse las manos. Y á veces hasta los pies.

También vereis en este reino de las sombras, á muchos niños que son como los *rdabanos* de Juan José Baz; *colorados* por fuera y *blancos* por dentro, esto es, que no son moros ni cristianos.

Por eso está allí durmiendo en brazos de la curul, y mamando en el seno de la Iglesia Don Gregorio Aldazorini.

Allí están también los que esperan la venida del Mesias en forma de partido *Científico*, en forma de Plan de Tuxtepec, y en forma... de *Reforma*. Ramonito Frida suena destempladamente su pito; Pérez Rubio, su flauta; Bulnes, su tambora; Floritos, su ronco toloche, y Monaguillo su alegre sonaja. Pine-dita se sueña *Shar* de Persia y Justo Sierra duerme el sueño del Justo, en la almohada de sus proyectos de la Convención Liberal, que apenas entraron á la Cámara se pusieron á roncar. ¡Todavía se ve envuelto en «nubes de nítidos olanes», ve «brillar el sol á media noche», y sueña con que nos van á matar el «hambre y sed de justicia».

En el Limbo están los que, cuando hay una vacante en un virreinato ó en un Ministerio, apuestan á que sale *electo* virrey por el Gran Elector el Lic. Don Pascual Cordero, ó nombrado Ministro Don Alfredo Chavero. Entre éstos están los coristas de la zarzuela que cantaron «El paje de la Virreyna», y los repórters científicos.

Y están también los abonados de la Opera Sieni, que esperan ver allí novedades, gallos de buen pico, y oír el *do de pecho* á los artistas que cantan de cabeza.

Y los que juegan á la lotería de las Ochenta mil Bolas del Pabellón Morisco.

Y los que luchan para hacer triunfar la Reelección.

Merecen de gloria un nimbo Todos estos inocentes. Quien creyera que hay más gentes Que en el Infierno, en el Limbo;

EL PURGATORIO.

Aquí es ya puerta de tierra-caliénte. ¡Animas benditas, qué bien les caería un aguacero de los que por aquí nos echan á nadar!

Se están quemando, pero están muy alegres, porque se les ha dedicado una *Rifa de Animas* para quitar de penas á las que le peguen al premio gordo.

Cuando diga el Padrecito: ¡Número seiscientos diez! Romero! puede marchar. Muy tonta será ¡pardiez! La ánima si vuelve á entrar.

Cuando las animitas oigan esto, principalmente si son las agraciadas por la suerte, deben responder:

Si me quieren sacar por mi consuelo Como sacaba Iglesias la lombrí, Ni amor al mundo, ni piedad al cielo, Porque de este cuidado ya sallí.

Ojalá llegue usted por acá, lector. Aquí estamos todos los que no tenemos *frio*. Esta es la tierra de los estudiantes, de los periodistas, de las capas que sudan en invierno, y de las niñas que se pasan de tueste; los casados de primera intención, los que piden la intervención de *Inglaterra*, los que tienen casa grande y juegan á la *casa chica*, y los que sufren las persecuciones del *amuchachado Monitorio*.

Esos que ve usted allí ardiendo aislados como las niñas sin esperanza y los varones sin empleo, arrinconados y aburridos, son el General Corona, el Lic. Dublán, el gran amigo González, y el ilustre li-

siado Carlos Pacheco; el amadísimo y nunca bien ponderado Romero Rubio;

todos, en fin, Los que en la triste morada duermen solos, sin testigos, porque dicen—sus amigos—son muertos que no dan nada.

Aquí están ardiendo en ira los cómicos, porque les han quitado el oficio los fandanguistas onomásticos con sus pantomimas acuáticas.

Por aquí echa llamas Isidoro Curriño, á quien hicieron quebrar las zarzuelas amistosas, y Don Justino Fernández, á quien le dieron los reporters mirabalas la cartera de Gobernación.

Aquí echan chispas los rurales, porque ya no podrán banquetear el 2 de Mayo á su idolo Romero Rubio, y esperan que los saquen del Purgatorio el General González Cosío, que ha ofrecido seguir las huellas de su antecesor, para banquetearlo en la Villa y el día de los huacales grandes.

¡Ah! También está aquí Don Pedro Ordóñez, á quien ya se le queman las habas por llegar á dama en el Congreso, ahora que no ve para acá Romero Rubio.

EL INFIERNO.

Llegamos al centro de tierra-caliénte. La primera persona que vemos en la puerta de ese *horno pachuqueño*, es la perra *Psicología*, la casera de esa gran vecindad en que se cobra la renta todos los días á los vecinos.

Tras de ella, sudando la gota gorda y procurando tragar aire fresco, está el general Loera, tan gordifloncito y coloradote como siempre. Sus carnes lo tienen allí, pero él tiene un ferrocarril en la cintura.

¡Mirad qué horrible espectáculo! Ese veterano que anda entre la lumbre vestido con sotana y con bonete, enseñando el ejercicio militar con un cirial á cien mil sacristanes, es el jacobino General Sóstenes Rocha.

Allá, sobre un yunque de acero hecho ascuas, escribe artículos á fondo el doctor Frías y Soto, todos contra el clericalismo, rodeado de generales mitrados y de Obispos de gorro montado.

Tras él está Don Opas echándole plomo derretido, y delante de él Carlos II, queriendo parar sus *á fondos*. El último jacobino echa rayos por la boca, pero en cuanto acaba un artículo doblan en la Colegiata por la muerte de un reformista tuxtepecano, y nunca acaba.

En medio del infierno, metido en una caldera de pez hirviendo, está tronando un eterno discurso D Juan A. Mateos, echando historia como el Niágara echa agua, y retumbando más que la Caverna de los Vientos. Muchos diputados vestidos de curas le aplauden con *calor*.

Por allí anda D. Vicente García Muchachadas, sacándole vueltas á Torito y buscando á Castelar, que está en el Cielo, para que le dé un artículo jacobino-monárquico-católico-reformista para una semana del Moni-torito.

El Grupo reformista está espumando la olla de los frijoles de D. Filomeno, mientras el tuxtepecano *pur-sang* escribe recetas de cocina contra los ingleses.

Estos le cantan *Doña Juanita* al Sr. Limantour, que está en la gloria, y el *Tecolote* á todos los que han hambre y sed de Tecolines.

Ahora es tiempo de que conozcan ustedes á mi primera suegra y á mi segunda mujer con su tercer marido. ¡Son las tres gracias del Infierno!

Ese silbido que se oye en los rojos abismos es del Interocéanico, que viene repleto de peregrinos para la imperial Colegiata.

Esa multitud vestida de ayate, son los indios que ya no quieren venir á la Colegiata.

La demás gente son todos los que dan fianzas, piden favores, siendo casados y viudos que se dejan cazar por segunda vez.

LA GLORIA.

Allí está Dios y allí está Diaz. Por allí cantan el Alabado sea Dios, Jesús Olmos y Contreras y Emilio Ordóñez.

Limantour y el Tesorero Espinosa bailan *lanceros* con las Cámaras de la Unión.

Los padrecitos brindan y beben con Eduardo Velázquez, á salud de Zumárraga y Juan Diego.

Los Gobernadores y los periodistas del «Venga á nos tu reino» bailan canacán.

Los reeleccionistas inciensan al Padre Eterno.

Los yankees le ofrecen un *ayate* nuevo á Juan Diego, lleno de papas. San Pedro está llorando, porque oye cantar... á los artistas de Sieni.

Los amistosos, los onomásticos, los hijos del cura, los sobrinos del Arzobispo, el Abad Mitrado y Ponciano Diaz están comiendo mole de *guajolote legítimo*.

Y esta es la verdadera gloria. SPIRITUS.

A José Ferrel,

DIRECTOR DE «EL DEMÓCRATA.»

No te importe la lucha ni el tormento;
Que toda redención lleva á la cumbre
De un Gólgota glorioso, aunque sangriento.
José Jurado de la Parra.

Valiente paladín, fuerte guerrero,
Que en el fuego sublime en que te ardes,
Conviertes á la pluma en el acero
Que ha de azotar el rostro á los cobardes.

Apóstol esforzado de la idea,
Sigue la lucha que titán sustentas,
Y que el principio de tu triunfo, sea
Para el contrario deshonra y afrentas.

No te importe el ruñan desvergonzado
Que manchar quiere tu honra con su baba;
A tu lado se encuentra el hombre honrado,
Que te conoce y tu conducta alaba.

Tu firmeza y valor tuercen los fines
Que para herirte la maldad prepara:
¡Deja...! Que á los cobardes y ruñes
Su misma baba manchará la cara.

Puede luchar un hombre de entereza
Contra quien tiene dignidad tan poca?
Aplasta con tu planta su cabeza,
Que se mancha tu mano si los toca.

Canalla y turba vil de afeminados,
Para pelear en ley son impotentes,
Y ocultan su terror en los Juzgados
Ó compran para herirte á los valientes.

No cejes, pues, hasta alcanzar victoria,
«Ni te importe la lucha ni el tormento;
Que toda redención lleva á la gloria»
De un Gólgota sublime, aunque sangriento.

E. LAMBERT.

México, Octubre 21 de 1895.

Un caballero sumamente distraído, fué de visita á una casa y equivoándose de habitaciones, entró en la cocina en vez de entrar en la sala.

—¿Está? preguntó á la cocinera, refiriéndose á la dueña de la casa.

—Todavía no, señor; le contesta la doméstica: le faltan tres vueltas de asador.

PILDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,

Estreñimiento,

Jaqueca y Desarreglos del Estómago,

Higado y Vientre.

Son puramente vegetales,

Son azucaradas,

Son purgantes.

Nadie debe estar sin un pomito de las Píldoras del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., U. S. A.

PRIMER PREMIO EN LAS Expositores Universales de Barcelona y Chicago.

GRAN CARROCERIA DE CHIQUIHUITERAS.

1ª Calle de Chiquihuiteras núm. 6.



Compra, Venta, Comisiones y Cambio de Carruajes.

En esta antigua y acreditada CARROCERIA se hacen todos los trabajos del ramo, así como se construyen en general toda clase de CARRUAJES NUEVOS. Especialidad en las composturas de coches, que se descomponen éstas con VIOLENCIA, ECONOMIA Y LIMPIEZA.

Hay en la actualidad un gran surtido de barnices franceses, efectos extranjeros del mejor gusto y CARRUAJES EN VENTA, DE VARIAS OLASES.

Se encarga esta casa de la venta ó cambio de coches, y sólo cobra TRES PESOS mensuales por piso de cada uno que se reciba en comisión.

ENCARGADO, Carlos Guerra.



Un empresario de conciertos.

Espiridión es un pobre chico que ha desempeñado, hace años, elevados puestos en los teatros de la capital, y ha visto a sus pies más de una hermosa *diva* y a más de uno de tantos *genios sueltos* como nos han visitado.

Pero Espiridión se ha cansado de la vida entre vastidores y de los sustos y porrazos que ha sufrido en su carrera artística, y se ha retirado de la escena para descansar de las fatigas que su elevado puesto le proporcionó.

Y vamos si no fué elevado el puesto de Espiridión, como que tenía que subir todas las noches de función, no pocos escalones para encender los aparatos de los bastidores! Pero eso sí; Espiridión, que solía quedarse encaramado algunas veces en alguna elevada escalera, contemplaba con desprecio a los *artistas* que a sus pies se debatían buscando aplausos del público, y nuestro hombre se figuraba que toda aquella cohorte de personajes, con los rostros pintados de albayalde y vermellón, y los vestidos cubiertos de talco y oropel, eran *automatas* a quienes él hacía mover a su voluntad desde su elevada posición.

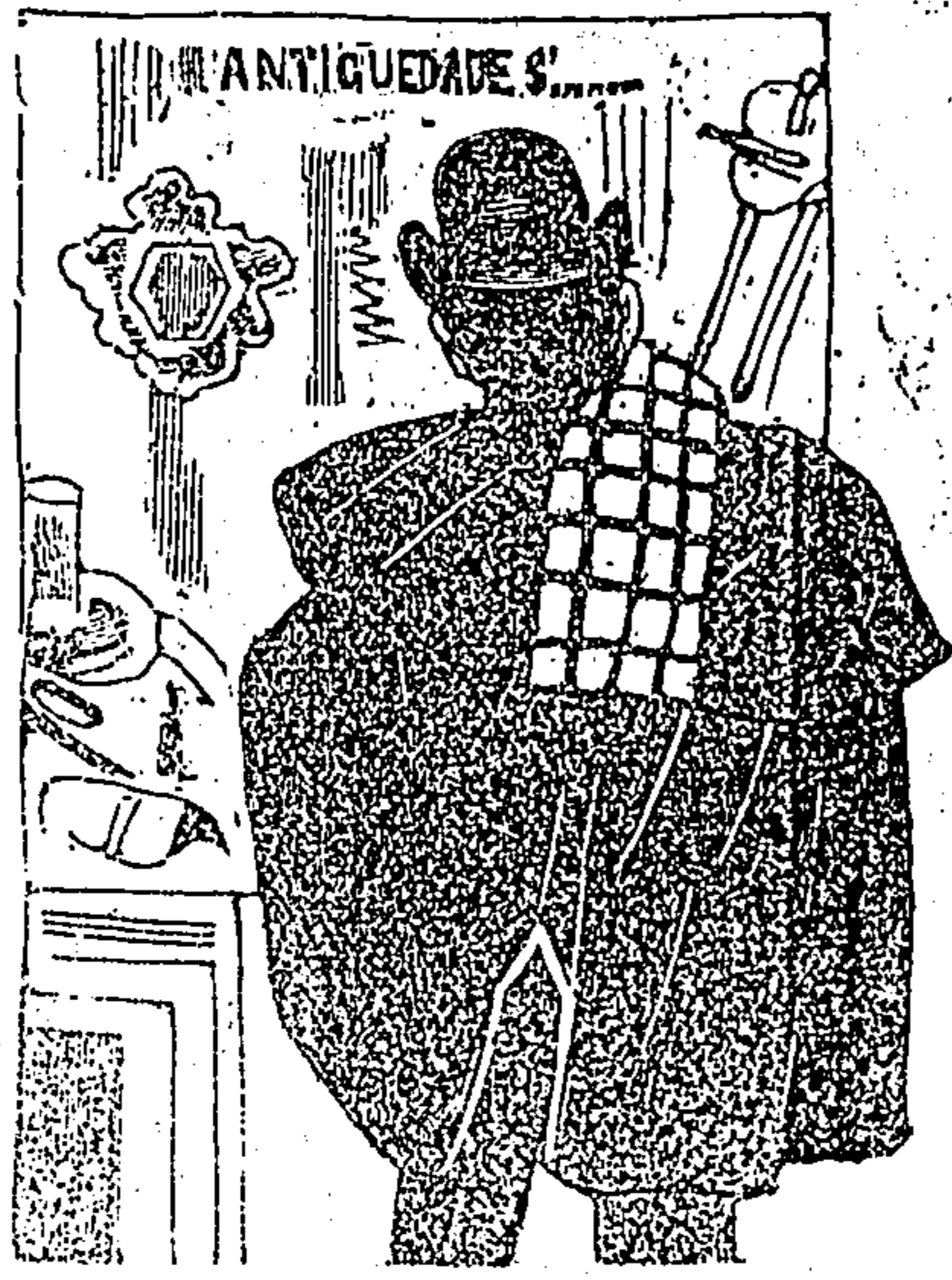
De aquí que empezara a germinar en el cerebro de Espiridión, y la idea de llegar a ser *empresario* lograr a costa del trabajo de sus *artistas* y a fuerza de *economías*, un nombre *célebre*, rodeado de buenos y relumbrantes *depreciados*.

Espiridión siguió acariciando por largo tiempo sus dorados ensueños. Comenzó a parecerle corto para sus aspiraciones el teatro, el mundo y hasta las escaleras que tenía que subir. Por último, no pudo contenerse; se despidió de sus compañeros y como el *caballo de copas*, diciendo: *ahí va*, se lanzó al torbellino del mundo en espera de una ocasión favorable para poder lucir sus aptitudes empresarias, y aunque a la ocasión la pintan calva, Espiridión le encontró un pelo y de él se asió con fuerza exclamando: *¡Eureka!*

Pero la ocasión que se presentó a Espiridión no era calva, ni cosa que se le pareciera, era un gigante con una melena que daría celos a Lee Cook, un descendiente legítimo de los Teutones que venía a México con el fin de estudiar la manera de traer a la capital una Gran Compañía de conciertos, compuesta de grandes celebridades y que buscaba como mozo a un individuo que tuviera algunos conocimientos en el teatro.

Súpelo Espiridión, y en menos que canta un gallo se trasladó al hotel en donde se hallaba alojado el empresario de la melena. Ahí supo nuestro heroe que su *hombre* tenía entre otras cosas un apellido más largo que la esperanza de un pobre. Se llamaba simplemente: EL CONDE WILHELM VON SCHLASS-KLUEPPFERINGENSSELLESCHAFT.

Espiridión se quedó *estático* ante aquel *título kilométrico*. Tardó media hora en escribirlo en su cartera



En un museo de Antigüedades.

—¡Un Museo! pues señor, de seguro yace aquí el *nuevo* Gobernador de San Carlos Potosí, que se tragó un tenedor.

y a fuer de hombre instruido, no quiso presentarse ante el Conde sin aprender su apellido ó cuando menos saberlo pronunciar, y corrió a ver a un antiguo amigo que había puesto en limpio las traducciones que Don Javier Osorno hizo de algunas *operetas* alemanas y el cual amigo se figuraba Espiridión tendría los suficientes conocimientos en la lengua de Schiller y de Goethe.

El escribiente de Don Javier recibió sonriendo a su buen amigo Espiridión y al enterarse del papelito que contenía el nombre del Conde tentón, hizo un gesto como si mordiera un limón agrio.

—¡Caracolitos!—dijo el escribiente—la pronunciación de este nombre está muy difícil, sobre todo para tí que no conoces el alemán. Con razón escribió Carpio:

Son en idioma alemán
Tan largos versos y nombres,
Que para cada palabra
Se necesitan DIEZ HOMBRES.

Lo más que podré hacer será traducértelo al español y.... es mejor que lo digas en español.

—Bueno, ¿y cómo se dice en español?

—Hombre, la palabra misma lo dice, mira: *Schlaskklüppferingenselleschaft*, quiere decir.... quiere decir....

—¿Qué quiere decir?

—Es la misma *geringa* con *distinto palo*.

Espiridión no quiso saber más y se dirigió resueltamente a ver al Conde alemán.

El arreglo entre amo y criado fué obra de pocos momentos. Espiridión quedó colocado desde luego, encargándole su patrón buscara un teatro mientras iba a traer a su Gran Compañía de celebridades.

Espiridión quedó en el encargo, y a las pocas semanas comenzaron a verse en las esquinas, enormes cartelones anunciando la próxima llegada de la *troupe* del Conde *Wilhelm Von Schlask Klüppferingenselleschaft* y en los escaparates de las principales casas de comercio los retratos de la Signorina Giulia Rosignoli Gilguerini, *Maravilla del canto* y estrellado arte, y cuyo registro vocal comenzaba en el *sol* grave, seguía al *sol* agudo e iba a dar más allá de la luna. Del baritono eminente Paolo Becerrini, cuyas asombrosas facultades vo-

cales le permitían cantar en todas las tessituras y.... aún hacer de hombre y de mujeres, decir, cantar lo mismo el *Avemaria* del Otello, de Verdi, como la serenata del *Fausto* de Gounod Completaba aquella tetrología de celebridades el renombrado pianista americano, Mr. Full Strong, pianista de tan extraordinaria fuerza, que en Chicago hizo saltar las teclas del piano, en un *crescendo fortissimo e vivace*, a veinte millas de distancia.

La ansiedad del público por el debut de los notables artistas era visible. Las localidades comenzaron a agotarse, y todo estaba listo; pero faltaba lo principal; El empresario, el célebre Conde.

Espiridión sudaba la gota gorda y no hallaba qué hacer.

Ya sus amigos lo habían asustado diciéndole, que de no darse la función, iría a pasar una corta temporada a la Casa de Recreo de los periodistas independientes, a Belen House, ni más ni menos.

Afortunadamente para el atribulado Espiridión, cuando menos lo esperaba, recibió un telegrama del Conde en que éste le decía:

“Dé la función luego. Tome mi nombre y *disfrácese*. Hay que salvar a todo trance situación.”

No hubo más remedio, Espiridión se hizo de una enorme peluca y se disfrazó lo mejor que pudo. Una sola cosa le preocupaba: no sabía alemán; pero en fin, se declararía mudo a consecuencia de una fuerte alteración en la garganta, y aun sordo y hasta ciego, si el caso lo exigía.

En fin, que la función se dió, y que la Signorina *Gilguerini* resultó acatarrada por la altura del.... clima, y en esa noche, al atacar el *sol* comenzó a ver las estrellas, los cometas y todos los astros del sistema planetario, y por más esfuerzos que hizo tuvo que entrar en su *eclipse total*.

El baritono eminente, Paolo Becerrini, empezó por abrir desmesuradamente la boca, y a gesticular atrocemente como si se le hubiera atragantado una pera; y por último, intentó cantar el “*Vorrei morir*” asustando a los niños y criaturas de pecho que en algunos palcos se encontraban y que empezaron a llorar creyendo que el Signor Becerrini era el *coco* ó el *tomboruco*. El público comenzó a protestar contra

el baritono eminente, exclamando en coro: *Vorrei morir antes que volverte a oír*.

En fin, tocó su turno al pianista de fuerza, y al primer manazo que aplicó al sonoro instrumento, hizo saltar los candelabros y hasta dos preciosos bustos de porcelana *biscuit* que representaban a Beethoven y Chopin, y que se hallaban colocados en elegantes columnas a ambos lados del piano, vinieron al suelo, estrellándose en el duro pavimento, prefiriendo la *muerie* a la *deshonra*.

Ya entonces el *respetable* público no pudo contenerse. Silbó, gritó, ceceo é hizo cuantas manifestaciones de desagrado le fueron posibles, concluyendo por exigir de una *manera terminante* que saliera al palco escénico el empresario.

Aquí de los apuros del infeliz de Espiridión. No hallaba qué hacer, ni qué partido tomar, y maldecía una y mil veces el malhadado instante en que fué a dar con el famoso Conde.

Entre tanto, la indignación del público crecía, las *celebridades* que formaban la troupe de Espiridión, aprovechando la confusión, habían tomado las de Villadiego, y.... que no hubo remedio. Cansado el público de esperar la presentación del empresario, invadió el foro y sorprendió a Espiridión, que con los bigotes postizos en la mano y la peluca a medio quitar, se disponía a huir.

—Es usted un infame que ha jugado con el público, dándole una *serata di.... disonore*, y haciéndolo asistir *d'obbligo* a escuchar impasables *pichettatis*—le decía JUDAS BORROSO.

—El famoso pianista de usted hace falta en un amasijo para que *lique* la harina, ó en una herrería para que dé *martellatos* sobre el yunque, ó mueva los *pedales* de un torno—contestaba LUGER.

—Le ha dado usted al público la *estocada de la tarde*, y le ha clavado, *aprovechando* su buena fe, una soberbia *banderilla*. Merece la infamable compañía de usted un *golletazo*—añadió REHILETE.

Y así, uno tras otro, todos a cual más, descargaban su justa cólera contra el falso empresario.

Espiridión, temblando como un azogado, tuvo que confesar que él era simplemente Espiridión Alcornoque, que no era alemán, ni inglés, ni francés, ni nada, y que aun él no parecía él, era sin embargo él; es decir, que era como dijo Bell *lo mismo, pero diferente*, y en fin que él no era el *verdadero* Conde.

Señores—añadía el acongojado Espiridión,—¡fíjense ustedes en el apellido que yo represento:

Schlaskklüppferingenselleschaft, que traducido quiere decir: *la misma jeringa con distinto palo*. Ya ven ustedes que soy el mismo Conde, pero distinto.

Al otro día Espiridión escribía al famoso empresario alemán el *brillante éxito* que habían obtenido sus *celebridades*, y éstas se refugiaban en un Pullman, para no oír los *calurosos elogios* que la prensa de la capital prodigaba.

Desde entonces Espiridión, cada vez que lee en los carteles nombres rimbombantes de *celebridades*, ó ve en los escaparates de Plateros retratos de *artistas eminentes*, hace un gesto, sonríe con burla, y dice acordándose del apellido del famoso Conde: *La misma jeringa con distinto palo*.

Y vaya si tiene razón el buen Espiridión Alcornoque.

ASMODEO.

ILUSION.

Oyes, querido Amadeo, Un secreto a voz entera, Que trastorna mis sentidos Porque es la constante idea, Que persiste en mi cerebro Y da vida a mi alma muerta: Tengo una novia muy niña, Tan *remonona* y tan bella, Que la llaman sus amigos La inspiración de un poeta.

Piensa nada más: un cuerpo Esbelto cual la palmera; Una cabeza graciosa Cual de arrogante sirena, Con un cabello sedoso Que la Venus lo pidiera, Por abundante y tan negro Como mis malditas penas.

Un rostro tan seductor Cual ilusión placentera; Espaciosa frente blanca Cual la nitida azucena.

Ojos negros y expresivos De mirada dulce y tierna; Pero basta, que es la niña Más que una hermosura griega.

Pues bien, paso en su ventana En vela noches enteras, Separados uno de otro Nada más por una reja Que permite fácilmente Besar sus mejillas tersas.

Tomo sus manos preciosas Que parecen dos gardenias, Y las llevo hasia mis labios. Loco de pasión suprema, Y le doy tantos besitos Como el cielo tiene estrellas.

Ella se pone muy seria Y enojo a veces demuestra; Entonces pido perdón Y me perdona ¡qué buena! Ya con tantas cualidades He pensado sin reserva, Pedirla pronto a sus padres Para llevarla a la iglesia, Hacerla mi buena esposa, Hacerla mi compañera Ante Dios y ante los hombres.

De toda esta humilde tierra. Una vez se lo propuse Con franqueza tan sincera, Que me dijo complaciente: “Si, mi bien, cuando tú quieras.”

Pues hombre, amigo Amadeo, Ya con todas estas pruebas, Me decido al casamiento, Aunque sus padres no quieran, Y me cueste algunos miles De deslumbrantes pesetas.

—Pero hombre, ¿qué le hace eso? Siendo una mujer tan buena?....

—Así es, que voy a comprar, Para la semana que entra, Una finca en Tacubaya Con una bonita huerta, Que tenga árboles frutales, Finas flores muy diversas; Pájaros multi-colores, Y unas preciosas glorietas

Donde suba caprichosa Su tallo la enredadera, Y pasar allí tranquilo Mi luna de miel.....

—¿Qué esperas Que no realizas muy pronto El Edén para tu bella?

—Porque únicamente espero Ser el Ministro de Hacienda.

L. ZADIG.

ANÉCDOTA.

—Oye, Juanito: Esta mañana que ví a tu profesor, me dijo que estás muy adelantado en aritmética.

—Sí, mamá.

—A ver, dime: un señor que tiene trescientos sesenta y cinco pesos de sueldo al año, ¿cuánto gana cada día?

—Sesenta pesos.

—¿Sesenta? ¿Pues qué operación debes hacer para obtener el resultado?

—Multiplicar al señor y al día por los trescientos sesenta y cinco pesos.

LA UNIVERSAL.

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y COLISEO.—MEXICO.

Gran Surtido completo de las mejores marcas de Conservas.—Vinos y Licores de las más acreditadas bodegas. Elegante Salón—Cantina.—Y un variado surtido de todo lo que concierne al ramo.

JARABES de HIPOFOSFITO de CAL y de SOSA,

PREPARADOS POR JOSE E. BUSTILLOS, según la fórmula del Doctor Churchill.

CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LOS PULMONES.

JARABES DE HIPOFOSFITO DE CAL Y DE SOSA, preparados en el extranjero, \$2.50 pomo.
JARABES DE HIPOFOSFITO DE CAL Y DE SOSA, preparados por José E. Bustillos, \$1.25 pomo.
Con dictamen del Ministerio de Gobernación para poder substituir a los de Churchill.

PRECIOS DIFERENTES, IGUAL CALIDAD DE MEDICINA.

CALUMNIA.

Poema

POR TRINIDAD SANCHEZ SANTOS

Canto primero.

Si mordeat serpens in silentio
nihil in minus habet qui occulte
detrahit.

Eccles. X. II.

Allá en la densa espesura
En cuyo seno anchuroso
Con aliento de coloso
El regío Atoyac murmura,
Deslumbrante de blancura,
Entre las frondas hundido,
Está un hogar escondido
Que se vé desde la loma
Como cisne que se asoma
Entre las hojas del nido.

Tierra encantada, á fé mía,
Donde Dios condensar quiso
La sávia del Paraíso
Y la paz del primer día.
No hay encanto ni armonía
Ni sueño ó luz que en su anhelo
No halle el alma en ese suelo,
En ese rincón fecundo,
Donde parece que el mundo
Está á las puertas del cielo.

Entre bosques altaneros
Do la mirada se pierde
En luz vaporosa y verde
Que filtran los limoneros,
Se escapan do quier parleros
Arroyuelos bullidores,
Que irisa con mil colores
La luz, á trechos fulgente,
Entre la felpa turgente
De los musgos y las flores.

Anchas grutas de ramaje
Abre el manglar soberano,
Del magnífico banano
Bajo la pompa salvaje.
Y de su altivo follaje
Se desbordan caprichosas
Olas de yedras y rosas
Que las áuras estremecen,
Y al columpiarse parecen
Enjambres de mariposas.

Aquí, grandiosas naves
De hayas que el heno festona,
Y en cuyas copas se entona
El concierto de las aves;
Allí, colinas suaves
De olorosos cocoteros
Que crúzanse en mil senderos
Y á cuya sombra dormitan,
Como espuma se agitan
Las manadas de corderos.

Y más allá el lago azul,
Mudo, diáfano, dormido,
En cuyas islas su nido
Hacen las garzas, de tul.
Bajo el umbrroso abedul
Nadan los cisnes de armiño,
Y del fondo sin alioño
Se vé tan claro el cimiento,
Como se vé el pensamiento
Tras las pupilas de un niño.

Hondos barrancos ostenta
La madrepelva vestidos
En cuyas rocas sus nidos
El águila audaz sustenta;
Cuando ruga la tormenta
El huracán vueta ciego,
Sus alas levanta luego,
Rompe turbiones y brumas,
Y resbalan por sus plumas
Los relámpagos de fuego.

Y allá en la densa espesura
En cuyo seno anchuroso
Con aliento de coloso
El regío Atoyac murmura;
Con varonil galanura,
A sus tradiciones fiel,
En medio de aquel vergel
Que alumbra mi patrio sol,
Levantó el genio español
Una mansión digna de él.

Alberto, ora su señor,
Lleno está de esa hidalguía
Que ser proverbial solía
En otro tiempo mejor.
Caudillo á cuyo valor
Cifó mi patria un laurel,
Rico y cristiano fiel
A quien Dios conceder quiso
Por cielo ese Paraíso
Y por ángel á Isabel.

Rubia como la mañana,
Y como el lirio, gentil,
En la azucena de Abril
Baño su faz soberana.
Limpia su frente y galana
Como el ciclo azul del día.....
¿Qué láud traduciría
La fe, la luz hechicera
Y toda esa primavera
Que tras de su frente habla?

Entre sus labios teñidos
Por el nécar del granado,
Los ángeles han dejado
Muchos besos adormidos.
En luz divina encendidos
Sus ojos de cielo están,
Y derraman en su afán
Esas miradas rosáceas,
Que vienen desde muy lejos
Y á lejos, muy lejos van.

Diáfana es su alma, y al par
Presenta ese fondo intenso
De lo diáfano en lo inmenso,

Como en el cielo y el mar.
Hay en ella el flamear
Del relámpago lejano,
Y en su mirar soberano
Esa ondulación perdida,
Tibia, azul, indefinida,
Que baña el ancho Océano.

Y hacen de aquesta mansión
Un nido de amor sin nombre,
Aquel ángel y aquel hombre
En perenne adoración.
Tan dulces las horas son
De tan dichosos mortales,
Hay tan dulces ideales,
Tanto amor bajo aquel techo,
Que cerca, muy cerca han hecho
Las abejas sus panales.

Y pródiga la fortuna,
Cuando está benigno el hado,
En ese hogar encantado
Quiso colgar una cuna.
¡Oh dicha como ninguna!
¡Oh amor, ó santo cariño,
Que en una cuna de armiño
Se ama así mismo encarnado,
Y un cielo vé condensado
En las sonrisas de un niño!

Cuando allí Isabel y Alberto,
Mudos junto aquella cuna,
Viendo á la luz de la luna
Las arboledas del huerto,
Oían el aliento incierto
De la niña que dormía
Y el aletear fingía
De auras cargadas de aromas,
O secreteo de palomas
Cuando va á apagarse el día,

Se elevaba el alma á Dios;
Porque solo Dios pudiera
Fundir de aquella manera
En un sér, almas de dos.
Dios es Trino porque es Dios,
Porque es amor y poder,
Y el hombre no pudo ser
Su imagen, sino hasta el día
En que un hijo recibía
De brazos de la mujer.

A cada risa ilusoria
De esos labios inocentes,
¡Qué chispear en sus frentes
Relámpagos de una historia!
Cada caricia, ¡qué glorial!
Cada plática, ¡qué encantol!
Y, ¡qué dolor, qué quebranto,
Qué pena tan sin consuelo,
Si á aquellos ojos de cielo
Cubría una gota de llanto!

Así pasaban las horas
Que amor y virtud manaban,
Horas que se deslizaban
Serenas y arrobadoras.
¡Feliz, para quien las horas
De amor en la juventud
Se deslizan con quietud,
Como la garza en el río,
Como en la flor el rocío,
Como en la fe la virtud!

Y llegó por fin el día
En que confuso é incierto
Escuchó su nombre Alberto
En los labios de María.
Iba á exclamar: ¡Hija mía!.....
Mas nada su labio dijo;
Pues lo ahogó el regocijo,
O ese algo inmenso y sin nombre
Que se levanta en el hombre
Al llamarle, PADRE, un hijo.

Oyólo Isabel, y en tanto
Devoraba casi loca
A besos aquella boca,
Llenos los ojos de llanto.
¡Quién midiera aquel encanto!
¡Quién los suspiros oprimos
Que exhalaba en sus excesos!
¡Quién comprendiera á Isabel
Entre el escándalo aquel
De lágrimas y de besos!



ANTE LA TUMBA DEL TOREO.

¡Aún brindé el bicho á la lid!
Mas desde que fui á Madrid,
El arte dijo *laus Deo*.
¡Soy el único adalid
Que le ha quedado al toreo!

Tal era el hogar dichoso,
Tal el sueño de ventura
Que arrullaba en la espesura
El Atoyac caudaloso;
Tal era el nido amoroso
Que el mismo cielo apiñaba
Donde la dicha anidaba,
Donde anidó la belleza,
Que es el jardín donde empieza
Todo abismo que no acaba.

Cuando lanzo mi memoria
Hacia aquel tiempo bendito,
Y en aquel hogar medito
Y pienso en aquella gloria;
Cuando refiero esta historia
De belleza é idealismo,
Llego á pensar así mismo
Que está en el destino humano,
Como está en el Océano
Bajo lo bello, el abismo.

II.

¿En dónde está, Dios mío,
El rincón suspirado á do no llegué
El soplo corruptor del mundo impío?
¿En dónde, en dónde brota
Un néctar en la vida que no lleve
Escondido el veneno en cada gota?
¿En dónde está ese bosque apetecido
A do el buitre voraz nunca llegara
Y libre el alma se tejiera un nido?
¿En qué desierto hallara
El hueco de una arena donde su honra
Y su virtud incólume guardara?

Mas si en el pólen de la flor lozana
Nace el reptil que roerá su tallo
Bajo risueños pétalos de grana,
¿Que extraño que en el seno
De la belleza y la ventura humana
Respire el áspid y fermente el cieno?
Así de Alberto en el hogar dichoso
Se deslizó un reptil cual se desliza
El miasma entre las alas de la brisa.

III.

«¡Me parece locura!»
Impaciente Alberto repetía,
Cuando al subir tenaz la calentura
Que á Isabel alligó,
Esta á su vez decía:
«Me parece que el mal no tiene cura,»
Y en tanto Alberto con afán desea
Que se llame á un doctor que hace milagros
En la vecina aldea,
Es notable el empeño
Con que Isabel se opone á que lo llame;
Entre dientes diciendo: «¡Aquí eso infame!»
Pero Alberto replica y más replica,
Pues de Isabel la terquedad se explica,
Por esa propensión constante y fuerte
En el que sufre con valor escaso,
De no darle á su caso
Los terribles contornos de la muerte.

Y sin querer oír los argumentos
Que Isabel amontona uno tras otro,
Montó en su régio potro
Y partió más ligero que los vientos.

IV.

Despreciador vulgar de la conciencia,
Vil engendro del vicio y del cinismo,
Uno de esos que adulan con la ciencia
Al villano y procaz materialismo;
Uno de aquellos mil cuya presencia
Anuncia como el vértigo el abismo;
A quienes Satanás no es comparable
Que réprobo es Satán, no miserable;

De esos que están de su ignominia llenos;
Una de esas esponjas que el pecado
Empapó en todo crimen, sin que al menos
Un poro á la virtud haya dejado;
De esos que tanto más duermen serenos
Cuántas más inocencias han manchado,
Y con manos leprosas, negras, duras,
Siembran por donde pasan desventuras;

Viperino mirar, sonrisa fría,
Insolente cabeza dura y vana,
Que el calor irritante de la orgía
Dejó desnuda en parte, en parte cana;
Frente que el vicio marchitado había,
Boca que desecó la fiebre insana,
Alma podrida, corazón de cieno
Cuanto lejos de Dios, de crimen lleno;

Modela de esa audaz galantería
Que es lujuria ante el ídolo enflorada;
Cortés con la melosa cortesía,
Ese barniz del alma degradada.
Cuanto gentil y seductor de día,
A obscuras monstruoso; regalada,
Dulce torcaz en el salón dorado,
Buitre de la honra en el hogar sagrado;

Tal era aquel reptil á quien amante,
Veloz como el relámpago del cielo,
Iba á buscar Alberto en ese instante,
Por llevar á su hogar vida y consuelo.
Pálido el rostro, el pecho palpitante,
Casi ni toca en su carrera el suelo,
Lleva la rapidez siempre creciente
Con que al abismo avanza la corriente.

Ciego el rauda corcel como el destino
Cruzaba pedregosas las llanuras,
Erizando de chispas el camino
Al choche de sus broncas herraduras.
Llegó á la aldea, atravesó sin tino
Por entre calles lóbregas y obscuras,
Y al detenerle en su carrera Alberto,
Convulso el potro desplomóse muerto.

V.

Vino el doctor y declaró al momento,
De acuerdo con el negro pensamiento,
Que el caso era muy grave,
Que el diagnóstico nna *tisis galopante*,
Y vertiendo al instante

Un torrente de frases troqueladas
En el gran tecnicismo, frases bellas
Que habla el sabio en las aulas
Y el charlatán y el necio fuera de ellas,

Después de una hora horrible
De torturar á Alberto con la ciencia,
Logró que se creyera indispensable.
Ahí, y á cada instante su presencia.
Pues cuidó de explicar en el conjunto,
Y en lenguaje profano y de gran peso,
Que podía acontecer á cada punto
Algún mortal acceso.

Así es que de plegarias obligado
Y del doliente ruego
De aquel marido cual su pena ciego,
Regimiento el doctor instalado.

Y desde aquel momento,
De acuerdo con su negro pensamiento,
Cual suele suceder en estos casos,
Por todas las ventanas de su estancia
Observaba los pasos
Del esposo aflijido,
Por ver si se alejaban á distancia.

«Pero Alberto, fiel cuanto angustiado,
Parecía arraigado
Como encina vetusta al pavimento
Del sombrío aposento
En que el alma de su alma se moría.

Por fin, una mañana
En que el sol las montañas revestía
Con túnica gentil de ardiente grana,
Cediendo á ese deber siempre inclemente,
Que es cilicio sangrador del alma,
El joven se alejó; mas no bien hubo
Cruzado el ancho puente,
El demonio latente
Que contaba sus pasos uno á uno,
Vió el momento oportuno.....

Presuroso llegóse al aposento,
Y penetró con la infernal blandura
Con que el demonio llega al pensamiento
A despertar la tentación impura.

VI.

Llega junto al blanco lecho
De la enferma aquel reptil,
Como se acerca al redil
Voraz el lobo en acecho;
Bate azaroso su pecho
Ese bronco palpitar
Del ladrón que va á robar,
Pues empuñó en su demencia
La ganancia de la ciencia
Para forzar el hogar.

Su mirada de Luzbel,
Rojiza, vivaz, incierta,
Atento fija en la puerta
Que había cerrado tras él.

Los ojos cerró Isabel
Como quien duerme ó medita,
Frió sudor se precipita
Por sus miembros doloridos,
Y en vuelcos, como en latidos,
El corazón le palpita.

—«¿Dormis?» dijo al fin convulso...
—«No.»

—«¿Sufris?»
—«Un poco más.»
Y avanzando el Satanás
Agregó:—«Prestadme el pulso.»
Sintió Isabel el impulso
Del tigre al acometer,
Porque Dios quiso poner,
Para gloria de Sí mismo,
El instinto del abismo
Ahí do ha puesto el deber.

—«No os he llamado, en verdad,
Y así volveos, doctor,
Os lo pido por favor.»
—«Oídme, Isabel.....»

—«¡Callad!»
Y mirad, doctor, mirad
Que no os lo pido, os lo mando.
Mi hija duerme aquí, y hablando
Estais así, no entendiendo
Que do está un niño durmiendo,
Debe estar la madre orando.»
—«Escuchadme aún.....»

—«Pues bien,
Me iré yo,» con entereza
Dijo, irguiendo la cabeza
Y refulgente su sien.
Y llamó á Dios en su bien
Con oración sacrosanta,
Porque una alma pura y santa,
Como el águila caudal
Al rugir el vendaval
No se asusta, se levanta.

—«Os adoro» al fin rugió,
E Isabel con mano fría
Las dos puras de María
Contra su pecho oprimió.
Mirólo y enmudeció,
Que aunque á la virtud dispute
Satanás cuanto bien disfrute,
Existe un escudo eterno
Para vencer al infierno,
La virtud que no discute.

Y una mirada al precito
Arrojó, de esas que ciegan,
De esas inmensas que llegan
Hasta el fondo del delito.
Con el tormento infinito
Del orgullo al quebrantarse,
Como leño al desgajarse
Crujió su cerebro ardiente,
Y al fin bajando la frente
Se volvió para alejarse.

Avanzaba ya el Luzbel,
Pero erguirse no podía,
Que por la espalda sentía
La mirada de Isabel.
Al cabo cruzó el dintel,
Volvió la faz demudada
Hacia atrás, y aun enclavada
Sentía su alma el impuro,
Cual si atravesara el muro
Aquella inmensa mirada.

(Continuad.)

AGENCIA DE INHUMACIONES.

Mariscala núm. 3.—EUSEBIO GAYOSSO.—Mariscala núm. 3.

NO TIENE RELACION CON LAS ESTABLECIDAS EN ESTA CIUDAD.

Unico agente de los Ferrocarriles del Distrito y Recaudador General de Panteones.

NO TIENE SUCURSALES.

ALMACEN DE ALIJO OSORIO

Calle de Porta-Coelli, Núms. 32 y 33,

FRENTE A LA CAPILLA DE S. VICENTE.
MEXICO.

CERRERIA

Esta casa es la única en su género que provee á todos los templos y surte las casas de comercio, por las inmensas ventajas que proporciona.

Al hacer los Pedidos, hágase mención de

"El Gil Blas Cómicó."

Alejo Osorio.

DUELA AMERICANA.

PRECIOS NUNCA VISTOS.

Maderas finas y corrientes, del país y americanas. Chapas de varias maderas.

México.—2ª de la Amargura núm. 2.—México.

Esta casa es la mejor surtida y la que vende más barato.

MANUEL E. GARCÍA Y CIA.

BETTI.

Sucesos de mi vida.

(Continúa)

—Eso de machucar me hace feliz... ¿Qué no podría usted abandonar esa actitud de diosa irritada y ese caoba que enaltece la finísima y singular majestad de sus divinos encantos?

—Ya le he dicho lo que le he dicho, y no me ande usted *jurgando*, ni me *arremude* la paciencia, porque lo encepó de cabeza hasta el día de la *resurrección de la carne*....

—No se moleste, señorita, ya no la *jurgo* ni la *arremudo*, y perdóneme....

—Si había creído *este piriguanejo* que somos todos de un color; y de mi sabor; *pos se inquivoca*. Yo soy *Crisanta Palomeque*, hija de....

—*Don Crisanto idem*, si yo lo sé, señorita; y lo que siento es no saber á qué sabe el sabor de usted....

—A esto—dijo, enarbolando el caoba sobre la cabeza del incorreible Doctor, golpe que oportunamente le evitó *Betti*, diciéndole:

—Hombre, no sea usted así, y sepa respetar á esta señorita, atendiendo á que si continúa, no respondo de lo que pueda suceder.

—Gracias. En fin, me voy á bordo, porque si no creo que voy á morir aquí de risa ó de una indigestión de caoba.

—Si, lárguese, y á *onjalá* que se lo coma un lagarto cuando suba el río....

—Gracias por sus buenos deseos. —No hay de qué.... y cuando *guérra* usted por aquí, ni se arrieme siquiera al *frontispicio* de mis *propiedades*, porque entonces lo encaoba....

—Con que la *frontispicio*.... no soy tan cándido; si acaso me arriño será al *trastipicio* de sus impropiedades. Hombre, —añadió dirigiéndose á mí—yo comprendo que la situación mía es altamente cómica, pero no tanto que merezca los honores de esas salvas de carcajadas que hacen ustedes al *frontispicio dudoso* de la señorita *Crisanta Palomeque*.... ¿Y qué no tiene usted otro apellido más?

—Si, señor, me llamo *Crisanta Palomeque y Cabezona*, y por eso me llaman *La Cabezona*.

—Si, hay algunos apellidos que ni mandados hacer son tan apropiados á la persona, como el que lleva usted. ¡*La Cabezona!* Me voy á bordo y probablemente no bajaré á tierra más, por no tropezarme con su *frontispicio*. Adiós, señorita *Crisanta*, sepa usted que guardaré eternamente en mi memoria las caobizadas prendas que la adornan y el *frontispicio* general de sus facultades femeninas, ilustradas con el garrote portentoso de sus propiedades cabezonas.—Dijo, y corrió hacia la playa.

Hubo algunos momentos de silencio, durante los cuales se escuchaban las repetidas carcajadas de *Betti* y mías, y las prudentes risas de *Pilar*, que en continua hilaridad estuvo desde el comienzo de estas escenas.

—¿Qué es lo que ha dicho? ¿Lo ha entendido usted?—Me preguntó la señorita *Crisanta*.

—Nada que la pueda ofender. El Doctor es así, un poco alocado y no debe usted hacer caso de sus rarezas.—Le contesté.

—Vaya bendito de Dios. —Es lo mejor—añadió *Betti*.

Abandonamos aquel local en donde tan buen rato habíamos pasado, y nos dirijimos en busca de fresco hacia un promontorio de arena que hay á la parte E. N. E. de San Juan; desde donde se contemplaba el Mar Caribe, lamiendo humilde las dilatadas playas de la Mosquitia situadas al O. N. O. y las de Costa Rica tendidas al S. S. O., cuyas extremidades se pierden en las dilatadas costas de Colombia.

La hermosa luz de la luna iluminaba aquel bellissimo panorama, bajo un cielo despejado y puro, sin que el menor soplo de brisa alterase la ardiente calma que reinaba en el mar, en el cielo y en la tierra.

—Y qué calor, y qué mosquitos, y qué caimanes! Estos pascaban por la orilla del río, ya zambulléndose en él, ya saliendo del agua ó ya corriendo tras de alguna de las innumerables gaviotas que graznan, vuelan y corren constantemente á todo lo largo de los desiertos playanzos de la costa.

En aquella inmensa soledad, so-

parado del grupo de mujeres que me acompañaban, de las cuales me retiré embobado en mil diversos pensamientos á cual más extravagantes, melancólicas ideas me asaltaron y me hicieron caer abatido bajo el peso de la dudosa suerte que me señalaba la inflexible mano de mi destino.... ¿Dónde voy? me preguntaba.—¿Qué programa de vida he formado para llegar honradamente al fin de ella sin avergonzarme y sin lastimar la honra de aquel á quien le debo el sér? Ninguno.—La fatalidad, Dios ó el Diablo, han puesto bajo mi amparo á una buena mujer, á quien debo vivirle reconocido mientras viva, y á una crédula y sencilla muchacha toda amor y toda abnegación, que me ama, que sufre y que se conforma con la pequeña parte de cariño que yo le ofrezco para no exacerbar los frecuentes celos de la otra, siempre egoísta, y siempre exigente, y siempre dada á dominar cuanto á sugusto cuadraba. Nada de agradable tenía mi situación, mirada por este lado; pero conformarme debía, mientras durase, ó mientras algún accidente inesperado no cambiara la faz de tan tirante situación.

En estas ideas sumerjido, caminé á todo lo largo de la playa, y cansado que no aburrido, me dejé caer sobre la arena, en donde poco á poco fueron cerrándose mis ojos hasta quedar completamente embargado por el sueño.

Y qué dulce sueño es aquel que embarga nuestros sentidos cuando lo arrulla el mar sereno, con esa cadenciosa monomanía que forman en diferentes tonos las olas al estrellarse sobre la arena.

No sé precisar el tiempo que dormí.

Desperté sobresaltado al sentir que alguien me movía y me abrazaba.

Era *Pilar*, y agradable sorpresa me dió.

Lloraba de placer y yo comprendí toda la verdad de aquel llanto.

—¿Por qué lloras?—le pregunté.

—Por consolarme; ¿te parece poco consuelo para mí el verte á solas después de estar privada de esta dicha hace tanto tiempo....? ¡Esa mujer....!

—¿Quién?

—*Betti*.

—Es necesario sobrellevarla; y advierte que mucho me complace tu prudencia y tu resignación. ¿Y dónde está?

—En la casa, con las demás muchachas; creyeron que te habías ido allá y se fueron; pero yo, que te seguía con la vista á lo largo de la playa, me separé de ellas para buscarte y encontrar en el calor de tus brazos, aunque sea por breves momentos, toda la dicha de que carezco y todo el amparo que necesita mi pobre corazón....

—Siempre encontrarás en mí y en mi alma lugar de preferente y acendrado cariño; y si ves que en ciertas ocasiones no soy contigo todo lo amante y cariñoso que yo deseara y que debiera, no lo atribuyas á desapego ó otra causa; atribúyelo á las consideraciones que debo guardar con quien me atendió un día en medio de mi desgracia, con mano pródiga y desinteresada.

—Esa mujer es mala.... quizá mi falta de experiencia y mis pocos años me inducen á hacer suposiciones desfavorables hacia ella; pero creo....

—No creas nada. Creo en mi amor firmemente, que si á prueba lo han de poner un día las circunstancias, tuya ha de ser la que mi corazón dó.

—Bendito seas y bendita la hora de mi desgracia que me hizo conocer la dicha de adorarte. Sufriré; yo sufriré hasta la muerte por tí, y por tí hasta soy capaz de arrojarme al fuego. ¡Qué gloria mayor en la vida, que la de morir por el sér querido! Todo lo he perdido por



ENTRE MINISTROS.

—Antes que suelte usted la mula, digo, la cartera de Comunicaciones, General, eche usted un trago de desagüe del Valle, para que pueda meterle fuerte al banqueteo de la Gobernación.

—Gracias, Señor Fernández; pero usted acaba de desaguar el Valle, y á mí ya me anda.

tí; padre, madre, honra y familia.... ¿qué me importa! Todos estos afectos del alma los he reconcentrado dentro del corazón, que por tí palpita y para tí vive. Aun recuerdo aquella noche, á bordo de la *Dos Hermanos*, cuando íbamos para Nueva Orleans, las palabras que me dijiste, paseándome sobre la cubierta para que se me quitara el mareo....

—¿Si? dilas.

—¿Quieres que te regale el oído?

—Si.

—Pues dijiste, con ese tono de despreocupación que tan simpático te hace: me gustas mucho, chiquilla.... ¿Si? Te pregunté.... De veras, tienes unos ojos más lindos que los de Santa Lucía.... "Son negros y no alumbran de noche."

"Pero brillan como el carbunclo en medio de la obscuridad, y sus reflejos iluminan mis deseos...." Después me besaste y en aquel beso te llevaste toda la esencia de mi alma, dejando en cambio todo el fuego de un volcán en mi boca y en mi pecho.—¿Me quieres? me preguntaste.—¿Si te contesté.—¿Mucho?—Si.—¿Hasta dónde?—Hasta donde pueda llegar el amor ciego. Y ciega te adoré y ciega te adoro, y ciega por tí vivo y muero, si es muerte vivir sufriendo.

En tan delicioso diálogo nos hallábamos, cuando aparecieron casi de improviso la señorita *Crisanta*, su hermana y *Betti*, gritando y llamándonos á voz en grito.

—¿Dónde se meten ustedes? Ya creíamos que los caimanes se los

habían comido.—Preguntó la señorita *Crisanta*.

—O las caimanas que les gusta la luna y la soledad de la noche para pasear....

—Añadió *Betti*.

—Ni una cosa ni otra. Quise distraerme solo por la playa y llamé á ésta para que me acompañara.—Les dije.

—Y bien hizo usted, que á los recién casados les ha de gustar mucho la luna y la soledad.—Replicó la señorita *Crisanta*.

—A ésta, sobre todo, que es media *lunática* y ha de estar deseosa de soledad.—Dijo *Betti*.

—Esta no tiene deseos de nada, y no te importan si los tiene, que naturales son,—le contesté.

—Pues que hagan buen provecho.

Regresamos á la casa, y al entrar en ella oímos el silbato de algunos vapores que bajaban el río, lo cual me hizo suponer que ya había agua suficiente para emprender la subida con dirección á Granada, cuya ciudad sobre el Gran Lago de Nicaragua dista de San Juan cincuenta leguas poco más ó menos.

IX.

Subida del San Juan.—Zarapiquí.—El Fuerte.—El Hervidero.—El Lago y Granada.

A las dos de la madrugada venimos á acostarnos después de haber celebrado con sendos tragos



DELIRANDO.

—¿Y aquel entierro que pasa?
—Es el tuyo!
—Muerto yo!
—Un becerro te mató,
Ponciano, por pura guasa!

Jarabe de Fosfato de Cal Gelatinoso,

PREPARADO POR

JOSE E. BUSTILLOS.

El mejor remedio para curar el Bronquitis, la Escrófula, Enfermedades de los Huesos y del Pecho.

Substituye al igual preparado extranjero de Leroy, siendo su precio la mitad más barato, \$ 1.25 CS. como. Premiado en varias Exposiciones. De venta en todas las Droguerías y Boticas.

UNICO DEPOSITO:

Botica y Droguería de José E. Bustillos, hijos.—Calle de Tacuba núm. 7.—México.

de cognac la próxima llegada de los vapores del río.

Cuando desperté á las 6 de la mañana, pasé á bordo de la *Cumberland*, á despedirme de los oficiales compañeros de viaje, del Coronel *Nay*, con quien había estrechado lazos de fina amistad, y del Capitán del barco, que había contratado conmigo la obligación fraternal de servirnos siempre como hijos que éramos de una buena *Señora Viuda*.

A las diez de la mañana se trasbordó toda la gente á los dos primeros vapores que llegaron, y á las doce partieron con *hurras* y gritos de la chusma.

Llegué á tierra, y en el acto tomé pasaje en otro vapor que debía zarpar á las cuatro de la tarde; y así fué, á la hora señalada principiamos á caminar río arriba, con un andar de cuatro millas, y á las cinco y media penetramos en el cajón del río, estrecho hasta el punto de pasar más de seis millas bajo una tupidísima bóveda formada por las ramas entrelazadas de los árboles gigantescos que descuellan majestuosos en ambas orillas.

Qué soberbia vegetación y qué diferente á la del caudaloso *Mississippi*. Mientras la de éste es enfermiza y débil, la de aquel es toda fuego y lozanía.

Dos pasajeros llevaba, y gran parte de carga de la que había traído la *Cumberland*, excepto la pólvora, que si nó no me hubiera embarcado; pues no olvidaba ni olvidó aún, el incendio y la explosión de que fui testigo y víctima á la vez en el *Mississippi*, hacía un mes y algunos días.

Sin contratiempo alguno caminamos toda esa noche y parte del día siguiente, hasta las dos de la tarde, que llegamos á un punto llamado *Zarapiquí*, lugar en donde se une el río de ese nombre que baja de las escabrosas montañas de Costa Rica á unirse al San Juan, que aumenta sus aguas notablemente.

En una lengua de tierra que se prolonga como veinte metros entre la separación de ambos ríos, fortificada con una muralla pasajera y cuatro cañones, pasamos la noche.... ¡y qué no che! No he sentido más mosquitos en mi vida, ni jamás he pasado noche más mala.

Alguna vez he dicho que la subida del río de San Juan era el camino directo para llegar al *Paraiso Terrenal*; pero luego he dicho que nó, que era la entrada que abre paso al negro infierno.

A las diez de la mañana del siguiente día salimos para *El Fuerte*, población situada en la orilla Sur del Río, en donde una pequeña catarama impide continuar la navegación; teniendo que trasbordarse á vapores de menos calado para poder llegar al *Desaguadero*; á la entrada del Lago, en donde se vuelven á trasbordar en vapores de quinientas toneladas, para llegar á Granada, atravesando el Lago.

Las cuatro y media de la tarde serían, cuando atracamos á un pequeño muelle de madera, pegado á un cerro, tras del cual estaba situada la población.

Desembarqué con mis dos mujeres, pues allí debíamos pasar lo menos dos días, mientras se efectuaba el trasbordo de la carga, de suyo pesado y engorroso.

Por una calzada que partía del muelle, seguimos hasta la población, alojándonos en la casa del Cura, que nos brindó noble y desinteresada hospitalidad.

A la mañana siguiente visité el Castillo que tiene la población; Castillo célebre, situado sobre una pequeña eminencia, la cual domina admirablemente toda la longitud del río por el E. y el O., á unos doscientos metros de extensión y toda la orilla izquierda, perteneciente á la Mosquitia.

Su celebridad consistió en la heroica defensa que hizo contra una escuadrilla de lanchas cañoneras inglesas en el siglo pasado; mandadas por el gran marino que luego inmortalizó su nombre en Trafalgar, NELSON, que herido y derrotado huyó, perdiendo la mitad de sus buques.

Tres heridas recibió este gran hombre durante su vida. La primera en Nicaragua, la segunda en Canarias y la tercera en Trafalgar, donde mereció cubierto de gloria.

(Continuad.)

Compareco un ratero en un juicio oral:

—¿Ha sido usted procesado alguna vez?

—Si, señor, pero no en la Habana. Yo no he trabajado hasta ahora mas que en provincias.

PATEON CON PLUMAS.

Caboche.
Se desgarró la bóveda celeste
Y el mundo sepultóse en el abismo;
Tronaron los planetas de Oeste
Y se murió leyendo el catecismo.

Asmodeo.
Matóse este músico
Con ácido prúsico.

Pintamonas.
Traed los crespones,
Traed las coronas
De ricos festones:
Hic est "Pintamonas."

A. Puntador.
In illo tempore ó en tiempo del hilo
Murióse de amores,
Y en su loza cubierta de polvo,
Do anidan ratones,
Aún se escuchan sus ayes que dicen:
¡O tempora, ó mores!

M. R. Gabutti.
Al contemplar un día su lira rota,
Murióse de pesar este poetota.

Agustín Valero Méndez.
Le gustaba tanto lo ultra-humano,
Los cielos estrellados y lo eterno,
Que desgarró las sombras del arcano.
Para inspirarse en el profundo Averno.

Aurelio Garay.
Pensando en la tumba fría
Se murió de nostalgia.

Trinidad Cuéllar.
Lo sorprendió la parca descarnada
En los humos de loco devaneo,
Y forma pensativo una charada
Bajo este mausoleo.

Abel Kader.
Se murió Inés,
Se murió él.

Tente-tiezo.
Vivió en la edad azul del feudalismo
Y verdes levitones:
Hoy in venta terribles cronicones
Rompiéndose el bautismo.

R. I. P.
Se desató tempestad violenta,
Centelleó flamígera matona
Y agonizó la libertad de imprenta.

Fernando López Acevedo.
¡Silencio! aquí reposa
Un poetastro de pega,
Y si sois por fortuna su colega
Hacedle triste su epitafio en prosa.
Que aquí no necesita
De grata inspiración,
Pues la Musa maldita
Lo despachó al PANTEÓN.

Soluciones á las charadas publicadas
en el número 25 de "Gil Blas Cómicó."
Letra T.—Taco.
Letra U.—Tereso.

LA CARTA.

A LA SRITA. ELENA HERNÁNDEZ.

—Me ha escrito padre, Juan—¿Sí? Vaya, bueno.
—¿Y qué dice la carta?—No he leído...
—Vamos á ver qué dice el contenido.
—Más has de estar con juicio y muy sereno.
—A tu lado, Juanilla, me sofoco.
—Reprímeme.—No puedo.—Desdichado,
No me toques al pelo ni al peinado.
—Perdóname, alma mía, soy un loco;
Principia, á ver qué dice, y si es segura
Tal como yo barrunto, la respuesta,
Verás al terminar toda esta fiesta.
—La mano quita, pues, de la cintura.
—Principia.—Bien, principio: *Hija querida.*
Es el amor... rapas en cuyo embozo.
—Qué bien sienta á tu labio el negro bozo
Donde duerme el deseo que convida...
—¿A qué? Deja leer, no seas tirano,
Ni en el bozo te pares, que me humilla.
Es el amor—Excelsa maravilla.
—No me aprietes el hombro con la mano.
Ten juicio.—Ya lo tengo. No es quimera.
Es el amor—luz celestial, divina,
Que el alma y los sentidos ilumina...
—¡Ay! no me aprietes, Juan, de esa manera,
Porque á decir verdad, me causa asombro.
¿Qué dirán si te ven los de la villa?
—Qué bien sienta á tu rostro esa patilla
Negra—Mas nó tu mano sobre el hombro.
Apártala, por Dios, que el bien amado
Para que de amor sea bien querido,
Ha de ser, y no lo echés en olvido,
Amor, querido amor, mas respetado.
—Deja la carta—La dejaré y lo siento.
—Yo me muero de amor, Juana, me mato.
—No te mates, y mira, mentecato,
Que el amor lo remedia el *casamiento.*

M. R. GABUTTI.

CHARADA.

A DELIO C. DE LA TORRE.

Bien: luego que hube tomado
Una muy rica pierna de ternera,
Tomé del *TODO*, luego la *primera*
Y *segunda* en verdad entusiasmado.
Tomé á continuación un buen marisco;
Después mole y frijoles muy refritos
Con unos muy sabrosos rabanitos.
(Me parece el pescado estaba olisco.)
Sirviéronme después un *tres* muy rico,
Pero mejor café hubiera querido;
En fin, me lo tomé, y agradecido
Seguí tomando hasta clavar el pico.
No sé por qué, pero salíome luego
Una *Tres dos* que nunca lo esperaba;
Pero por Dios, que tanto me acosaba,
Que me sentía cual si tuviera fuego.
¿A qué atribuir mi lamentable estado,
Si no recuerdo haber estado beodo...?
¿Qué me haría mal de lo que me he comido...?
¡Ah... ya recuerdo... el maldecido *TODO*...!

Toluca, Octubre 29 de 1895.

STUL.

DESPUES DE LEER A BECQUER.

Te acababa de oír, Becquer sublime,
Y absorto me quedé,
Porque tus rimas en el alma dejan
Un fúnebre placer.—
Té amé y te aborrecí, surgió del alma
Torrente abrasador,
Porque la envidia y el cariño brotan
Al par del corazón.—
Me levanté con ímpetu salvaje
Y pretendí escribir
Unas rimas también, como las tuyas,
Con loco frenesí;
Pero la pluma resistió impotente
A tal insensatez,
Y rodando una lágrima sañuda
Humedeció el papel...
Y pensé que tus obras eran mías
Que tu nombre mi gloria arrebató;
Y obscurecido el corazón, cobarde,
Por fin enmudeció.

J. M. ALFARO.



UNA ESCENA DEL "DON JUAN."

—¿No es verda i, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
yo soy un calaverilla
que no te infunde temor?
—¿No es verdad que la pureza
te dió como rica ofrenda,
esa apretadita venda
que ya á aflojarse empieza?...
—¡Don Blas, Don Blas, yo imploro
de tu hidalguía como ofrenda:
ó me arrancas esta venda
ó juego contigo al toro!

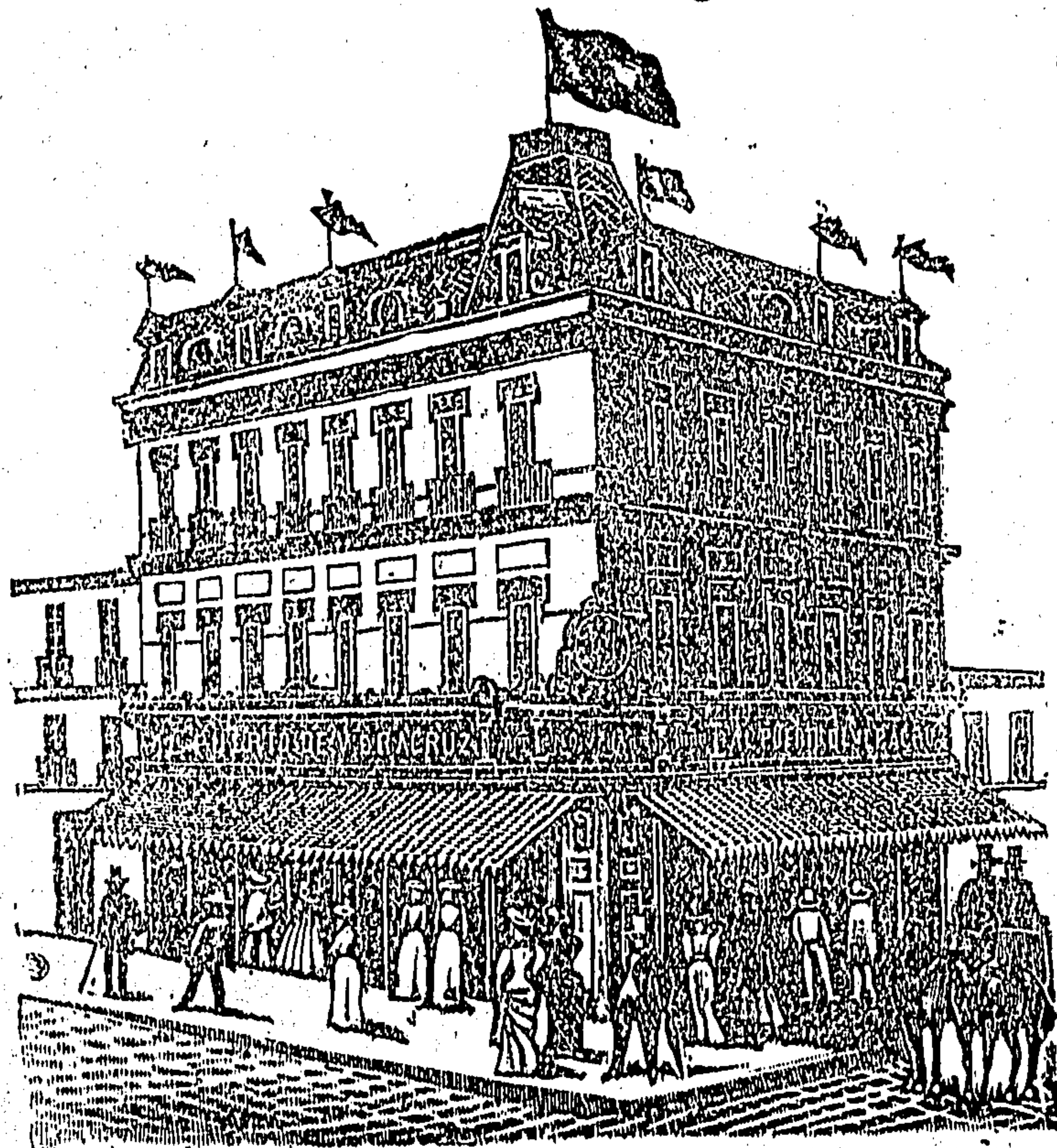
PANTEON TUXTEPECANO.

Ya la muerte coronada
descorriendo el negro velo
nos muestra para consuelo
la fría región de la nada
allí la paz suspirada
descansa en la fosa horrenda,
la Patria sigue la senda
que la *Paz* cubre de olivos
fúnebres, mientras los *vivos*
se están comiendo la ofrenda.

AL PUERTO DE VERACRUZ.
GRAN ALMACEN
DE ROPA Y NOVEDADES.—ESQUINA 2 MONTERILLA Y CAPUCHINAS.—MÉXICO.

Para el LUNES 4 de Noviembre y días siguientes ponemos en VENTA:

- CHEVIOTTE negro y azul marino, género doble ancho, para vestidos de señoras y señoritas, á \$2.50, 2.00, 1.75, 1.50, 1.25, 1.12, 0.83 y \$ 0.75
- VICUÑA negro, género finísimo de lana, para trajes de invierno, doble ancho 1.75
- GRENADINA negra, doble ancho, listada, seda, para vestidos, velos y mantos, \$3.00, 2.50 y 2.25
- CRESPÓN CICILIAN, negro y de colores, ancho 100 centímetros, para trajes de calle 1.25
- CRESPÓN "Craquelé", negro, pura lana, ancho 110 centímetros, \$1.50 "GLORIA" cachemir, lana y seda, doble ancho, todos matices, para trajes de teatro y soirée 1.75
- BOUCLÉ doble ancho, pura lana, para vestidos de invierno 1.25
- DIAGONAL, pura lana, todos colores, doble ancho, género alta moda MOIRÉ "Soleil", doble ancho, seda y lana, matices claros, para vestidos de soirée ó teatro! 2.50
- OTTOMAN seda, todos colores, para vestidos de calle y de paseo, buen género de moda. 1.88



- GALÓN DE ASTRAKÁN negro, para adornos de vestidos y abrigos, á \$0.75, 0.62 y \$ 0.50
- SURAH tornasol, todo seda, y bonitas combinaciones de colores.. 1.25

Se acaba de recibir:

Crespón de la China.—Surah superior, seda China.—Fourlard tornasol.—Damassés y Brochés blancos para novias, Burato seda.—Armore glacé.—Gros fond de Jupe.—Raso para bordar.—Pongés y Foulard de la China.—Tussor y holandas de seda.—Crepillés.—Chiffonettes y gasas de seda, para vestidos de baile.—Piel de seda.—Cotelinas.—Bengalinas.—Escoceses.—Cortes seda de alta novedad.—Cachemires fantasías y negros, lisos y labrados.—Paños para confecciones.—Géneros mezclillas para medio luto.—Tápalos.—Chales y fichus de invierno.—Flaids.—Ponchos.—Cobertores.—Colchas.—Juegos de pasamanería, adornos y galones de avalorio.—Velos hechos para la cara.—Sombreros finos de los últimos modelos de París.—Capotas y formas, plumas, adornos, evillas.—Listones terciopelo y brochet.—Cote ruse para fondos, etc., etc.

ORNAMENTOS, BRONCES Y ARTICULOS DE IGLESIA.
SIGNORET, HONNORAT Y COMP.